

OPERARON A PERÓN

Representaciones del sistema político en el diario *Crónica* (1973-1976)

Nicolás Fernando Gómez



INVESTIGACIONES DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

Gómez, Nicolás Fernando

Operaron a Perón : representaciones del sistema político en el diario Crónica
1973-1976 / Nicolás Fernando Gómez. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires :
Biblioteca Nacional, 2026.

Libro digital, PDF - (Investigaciones de la Biblioteca Nacional)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-728-232-0

1. Comunicación Política. 2. Periodismo. I. Título.

CDD 070

Presidente de la Nación: Javier Milei

Ministra de Capital Humano: Sandra Pettovello

BIBLIOTECA NACIONAL DR. MARIANO MORENO

Directora de la Biblioteca Nacional: Susana Soto

Subdirectora de la Biblioteca Nacional: Elsa Rapetti

Director Nacional de Coordinación Bibliotecológica: Pablo García

Director Nacional de Coordinación Cultural: Guillermo David

Director General de Coordinación Administrativa: Roberto Arno

Jefe del Departamento de Publicaciones: Sebastián Scolnik

Producción y diseño editorial: Ediciones Biblioteca Nacional

Diseño original de tapas: Alejandro Truant

Directora de Investigaciones: Evelyn Galiazo

Coordinación Concursos de Becas: Emiliano Ruiz Díaz y Antonio Dziembrowski

© 2026, Biblioteca Nacional

Agüero 2502 (C1425EID)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

www.bn.gov.ar

IMPRESO EN ARGENTINA - PRINTED IN ARGENTINA

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

OPERARON A PERÓN
Representaciones del
sistema político en el diario
Crónica (1973-1976)

Nicolás Fernando Gómez

Trabajo realizado en el marco de la beca de investigación
“Hebe de Bonafini” de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno
otorgada por la Biblioteca Nacional en 2023.

ÍNDICE

Prólogo	7
Agradecimientos	10
Introducción	14
Capítulo 1. “Firme junto al pueblo”: los orígenes de un fenómeno popular	18
El nacimiento de un éxito popular	18
El perfil de <i>Crónica</i>	22
Capítulo 2. <i>Crónica</i>, pueblo y peronismo	32
<i>Crónica</i> tras bambalinas	32
El arquitecto de <i>Crónica</i>	33
El trienio peronista	34
Américo Barrios, el corazón intelectual de <i>Crónica</i>	35
La línea editorial de <i>Crónica</i>	43
Capítulo 3. Del fervor al duelo: <i>Crónica</i> y el regreso de Perón	51
Pensar lo popular, a diario y en el diario	51
La coyuntura política del retorno	52
El “contexto” discursivo del retorno de Perón.	54
<i>Crónica</i> de los preparativos de Ezeiza	54
La <i>Crónica</i> de la no-violencia	60

Capítulo 4. Del duelo al silencio: crónica de una clausura anunciada	69
Crónica de una clausura anunciada	69
El romance con el poder	72
Del fervor al desencanto	76
Clausura y retorno.....	77
A modo de cierre.....	83
Bibliografía	86
Fuentes primarias.....	87
Anexos	88

PRÓLOGO

En 2023, la Biblioteca Nacional decidió nombrar “Hebe de Bonafini” al concurso de becas de investigación que realiza anualmente. Sin esquivarle a la polémica, bautizar la iniciativa de ese modo era en realidad un recordatorio para una emblemática figura que había partido recientemente. Sobre todo, se trataba de subrayar la contribución de los organismos de derechos humanos en lo que fue la recuperación democrática, de la que se cumplían por entonces cuarenta años. En síntesis, tal era el motivo temático de la convocatoria al concurso.

En ese marco, uno de los proyectos seleccionados fue el de Nicolás Gómez, que ahora nos toca presentar en formato de libro, con el título de *Operaron a Perón. Representaciones del sistema político en el diario Crónica (1973-1976)*. Si bien el recorte temporal elegido por el investigador no se iniciaba en la década del ochenta, contaba con la originalidad de elegir el breve período del llamado tercer peronismo, que por su dramatismo muchas veces parece ser desplazado a la hora de pensar los ciclos de organización democrática en nuestro país.

El caso es que la investigación de Nicolás Gómez hace particular sistema con lo que los fundamentos de la beca pretendieron invocar, es decir, un renacimiento institucional que vino a retomar un pasado reciente inconcluso, donde el ítem de la violencia pide todavía mayores niveles heurísticos. Es así que en *Operaron a Perón*, a través del periódico *Crónica*, nos introducimos en un tiempo en el que lo popular aparece aún imbricado con el mundo de la estabilidad laboral y la vida gremial profunda. Una vida popular más maciza, sin tanta fragmentación, y no por eso menos variopinta, entremezclada con el conflicto policial, lo paranormal, el espectáculo, el morbo, la política y las apuestas en los burros. Uno de los lemas destacados por Gómez en

su investigación, “*Crónica* cuida el bolsillo del pueblo”, nos habla por un lado de un instrumento que buscaba influir y también de la existencia de un pueblo —yuxtapuesto y caótico—, que podía enhebrarse desde una taxonomía plebeya y sensacionalista, pero pensable como categoría al fin.

De su lectura, queda clara la apuesta de *Crónica* como un periódico que buscaba hablar *con* y *sobre* el pueblo desde la lengua del pueblo, como siglos antes lo habían intentado con diferentes alcances las compañías jesuíticas y el *Martín Fierro* de José Hernández. En este punto, los contornos de Héctor Ricardo García y Américo Barrios se tornan ineludibles. El primero, como su fundador en 1963, y el segundo, por su labor editorialista hasta mediados de los setenta. En este libro, la reconocida figura de Barrios se actualiza en la memoria, incluyendo acertadamente además algunas reproducciones de sus columnas en el periódico (“¿No le parece?”). Entre estas, sobresale la referida a la denominada Masacre de Ezeiza del 20 de junio de 1973, hecho a partir del cual se muestra la dificultad de *Crónica* para narrar lo sucedido, un evento traumático que hasta el presente suscita controversias y revisionismos (“Todos tenemos que purificarnos en las aguas del Jordán”). En esto, subraya Gómez la curiosidad de que “un diario caracterizado por su predilección por la crónica roja se vea, en esta ocasión, obligado a eludirla”. Emergen aquí otras claves para pensar el problema en la guerrilla leída como un simple hecho delictivo de la sección de policiales y la clausura del diario durante el gobierno de Isabel Martínez de Perón, derivas y encerronas posteriores de una publicación periódica en la argamasa de su época.

Para nuestra institución en especial, el trabajo de Nicolás Gómez resulta un aporte valioso, ya que en sus depósitos se custodia y preserva el Archivo de redacción del diario, subsección del Fondo Editorial Sarmiento. En esta senda, *Operaron a Perón* destaca el poder de la imagen en *Crónica* en relación a otras variantes contemporáneas del periodismo gráfico. El relevamiento y selección realizada al respecto le aporta al volumen un necesario repertorio de tapas, titulares y solicitadas sindicales ilustradas. En particular, la fotografía elegida por el autor para la tapa sintetiza los objetivos de una

investigación basada en el acervo hemerográfico de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, y que invitamos a leer con la misma curiosidad que nos despertó a nosotros como lectores.

Emiliano Ruiz Díaz
Dirección de Investigaciones
Biblioteca Nacional

AGRADECIMIENTOS

El presente libro es una versión revisada y abreviada de una investigación más extensa, iniciada años atrás como tesis de Maestría en Historia Contemporánea para la Universidad Nacional de General Sarmiento y profundizada luego gracias a la Beca de Investigación de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, que tuve el privilegio de obtener a fines de 2023 y desarrollar durante el año siguiente. Este recorrido —lleno de preguntas, búsquedas y aprendizajes— no habría sido posible sin el apoyo y la compañía de muchas personas queridas, a quienes deseo expresar mi gratitud más profunda.

En primer lugar, a Florencia Levin, mi directora de tesis y lectora incansable de mis escritos en múltiples espacios institucionales desde hace ya una década. Su generosidad intelectual, su paciencia y su enorme humanidad han sido faros que guiaron mi formación y mis proyectos académicos. Siempre dispuesta a acompañar, a escuchar, a impulsarme hacia nuevos desafíos. Su lectura cuidadosa de varios borradores de este libro es un gesto que atesoro y agradezco profundamente. A ella, mi cariño y mi gratitud para siempre.

A la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, por haber confiado en este proyecto y haberme brindado el espacio para desarrollarlo. En especial, a Emiliano Ruiz Díaz, de la Dirección de Investigaciones, cuyo acompañamiento constante, sus comentarios precisos y su generosidad —incluida la escritura del prólogo de este libro— fueron fundamentales para que esta obra encontrara su forma definitiva.

A mis docentes, desde la escuela secundaria hasta la universidad, quienes sembraron en mí la curiosidad, la pregunta y la convicción de que el conocimiento transforma. En particular, a Osvaldo Sancio, quien me animó en

mi adolescencia a ingresar a la universidad pública y me enseñó a confiar en la potencia emancipadora del estudio. Y a Omar Oliva, “Puli”, profesor y amigo, que me inspiró a abrazar la docencia y a militar por ideales que trascienden lo personal. Haber trabajado junto a él fue un privilegio inmenso. Donde sea que estés, gracias por todo.

A mis colegas y amigos docentes —Daniela, Alejandro, Andrea, Silvia, Paola, Graciela, Verónica, Héctor, Magdalena, Denisse, María José y Sergio— muchos de los cuales fueron primero mis docentes, luego compañeros y, finalmente, afectos entrañables. Gracias por acompañarme siempre, por las charlas, las risas y los debates, y por hacer que nuestro trabajo cotidiano en las aulas sea un espacio menos hostil en tiempos tan complejos para la docencia.

A mis amigos de toda la vida, Verónica y Nicolás, por mostrarme que la amistad verdadera sobrevive a todo: al paso del tiempo, a las distancias y a las mudanzas de la vida. A mis compañeros de universidad y del camino —Nico, Luz, Santa y Cris— por hacer que cada proyecto sea más amable y cada día un poco más luminoso. A Manolo y Martín, de la UNPAZ, por confiar en mis capacidades y alentarme siempre a crecer. A Anita, Marcela y Kari, amigas que me dejó mi paso por la UNGS y a quienes admiro profundamente.

A mi familia, sostén permanente y refugio seguro. A mi mamá, Brígida Ortiz (o Virginia, como le gusta que la llamen), cuyo amor incondicional siempre me mantuvo de pie, incluso en los momentos más difíciles. A mi papá, cuya ausencia se vuelve presencia cotidiana y cuya memoria me acompaña como una fuerza silenciosa que impulsa. A mis hermanos, Federico y Daniel, con quienes sé que puedo contar siempre, en lo bueno y en lo difícil.

A mi compañera de la vida, Cynthia, quien me sostiene, me impulsa y camina a mi lado desde hace más de diez años, junto a Nala, nuestra eterna cachorra, fiel compañera de tantas tardes de mate y escritura.

A Eli, mi hermana del corazón, compañera incondicional en cada etapa, siempre presente incluso en los silencios.

Y a Juana, Rafa y Tito, que además de ser tíos fueron —y siguen siendo— mis otros padres del alma: quienes me vieron crecer, me dieron cobijo cuando más lo necesité y sostuvieron mis pasos con una generosidad que nunca terminaré de agradecer.

A todas y todos ellos, mi gratitud más sincera.

Este libro también les pertenece.

*A la memoria de mi viejo,
Inocencio Gómez.*

INTRODUCCIÓN

Entre 1973 y 1976 la Argentina atravesó uno de los períodos más intensos y convulsos de su historia reciente, etapa conocida como el tercer peronismo. La efervescencia política que acompañó el regreso de Juan Domingo Perón tras dieciocho años de proscripción convivió con la esperanza de amplios sectores populares que veían en ese retorno la posibilidad de abrir una nueva etapa de justicia social, soberanía nacional y participación política. Sin embargo, aquellos años que comenzaron bajo el signo de la celebración pronto se vieron atravesados por tensiones internas, enfrentamientos y rupturas que desembocarían en una espiral de violencia y represión, cuyo punto culminante sería el golpe de Estado de marzo de 1976.

En ese escenario, el diario *Crónica* —dirigido por Héctor Ricardo García y con Américo Barrios como su principal pluma editorial, ambos dos con extensa militancia peronista— ocupó un lugar singular dentro del panorama mediático argentino. Fundado en 1963, *Crónica* se consolidó en poco tiempo como un fenómeno popular que desafiaba las formas tradicionales del periodismo gráfico. Frente a los diarios “serios” o de elite, apostó por un lenguaje directo, emocional y visualmente impactante; privilegió el contacto con “la calle” y amplificó las voces de los sectores populares a través de un estilo sensacionalista que conjugaba dramatismo e inmediatez. “Firme junto al pueblo” —su lema histórico— condensó tanto una estrategia editorial como una definición ideológica.

En este marco, el presente libro propone una lectura de *Crónica* como actor político y cultural durante los años del tercer peronismo. A diferencia de los análisis que han reducido al diario a una mera expresión menor del periodismo, aquí se busca comprender su producción discursiva como un espacio complejo de construcción de sentido, donde se entramaron representaciones sobre el pueblo, el liderazgo y el sistema político argentino. Por ello, en las páginas que siguen, *Crónica* es

abordado como un espejo y, al mismo tiempo, como un productor de realidad: un medio que reflejó las sensibilidades populares, pero también las moldeó.

A modo de anticipo, este trabajo se organiza en cuatro capítulos que recorren, desde distintos ángulos, la relación entre prensa, política y cultura popular. El primer capítulo, “Firme junto al pueblo. Los orígenes de un fenómeno popular”, indaga en los orígenes del diario y en la forma en que configuró un estilo propio dentro del campo periodístico argentino. Se analiza su surgimiento en el contexto de modernización mediática de los años sesenta y su apuesta por una prensa “del pueblo” que buscaba disputar sentidos en el espacio público.

El segundo capítulo, “Crónica, pueblo y peronismo”, examina las representaciones construidas por el diario en torno al vínculo entre su identidad popular y el universo político peronista. Se analizan las figuras centrales de su conducción y las estrategias discursivas que delinearon su línea editorial durante el trienio peronista. En particular, se pone el foco en una figura emblemática: Américo Barrios —seudónimo de Luis María Albamonte—, periodista de reconocida militancia peronista que dirigió *Crónica* entre 1964 y 1978. Recuperar su trayectoria —tan poco explorada en los estudios sobre la prensa argentina— y conocer en profundidad el perfil editorial del periódico resulta clave para comprender la articulación entre política, periodismo y cultura popular en aquellos años.

El tercer capítulo, “Del fervor al duelo: *Crónica* y el regreso de Perón”, se centra en el modo en que el diario narró el retorno del líder al país y la compleja trama emocional y política que rodeó aquel proceso. Desde los preparativos de Ezeiza hasta los intentos por sostener un discurso de *no violencia*, se aborda cómo *Crónica* registró la tensión entre la épica popular y el desencanto que marcó los últimos meses de 1973.

Finalmente, el cuarto capítulo, “Del duelo al silencio: *Crónica* de una clausura anunciada”, reconstruye el proceso de cierre del diario hacia fines de 1974, cuando la agudización del conflicto político y la censura estatal precipitaron su desaparición. Ese desenlace se interpreta aquí no solo como un hecho empresarial o institucional, sino como el ocaso de un modo singular de narrar la política y de concebir la comunicación popular en la Argentina de los años setenta.

En conjunto, los capítulos buscan aportar a la reflexión sobre el lugar de la prensa popular en la historia política reciente. A partir de esta investigación sostenemos que *Crónica* fue mucho más que un medio de comunicación: fue un espacio donde se pusieron en juego disputas por el sentido del pueblo, del liderazgo y de la nación. Su estilo —que conjugaba el espectáculo y la emoción— no debe entenderse como una simple estrategia de mercado, sino como una forma de intervención en el campo político y cultural. Comprender cómo el diario narró los años del retorno de Perón, cómo encuadró la violencia y cómo procesó el desencanto posterior permite iluminar un aspecto clave de la cultura política argentina del siglo XX: la persistente tensión entre las promesas de la democracia de masas y los límites impuestos por las crisis del poder.

Por otro lado, esta investigación se desarrolló en el marco de la Beca de Investigación de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, donde se llevó a cabo un amplio trabajo de registro, análisis y procesamiento de un centenar de ejemplares de *Crónica*. Este corpus permitió reconstruir el clima de época experimentado por el diario y sus lectores. Para ello, se consultó la Primera Edición de la mañana —la más importante en términos de tirada y popularidad— desde mayo de 1973, semanas previas al inicio del tercer peronismo, hasta marzo de 1976, momento en que se produjo la interrupción democrática tras el golpe de Estado del 24 de marzo. A partir de este material, se puso especial énfasis en la cobertura mediática desplegada por *Crónica* ante el retorno de Perón en junio de 1973, un episodio bisagra del período y una oportunidad privilegiada para observar los modos en que el diario interpeló a los sectores populares. El análisis se concentró en las tapas, contratapas, editoriales, artículos políticos, espacios publicitarios y solicitadas, excluyendo las secciones de deportes, espectáculos y otros contenidos no pertinentes al objeto de estudio.

El objetivo fue indagar en los dispositivos discursivos, visuales y narrativos utilizados por el medio para construir interpretaciones de la realidad y, a la vez, explorar el grado de intervención de *Crónica* en la configuración subjetiva de sus lectores en la esfera pública. En este sentido, nos preguntamos: ¿cuáles fueron las marcas temáticas, semánticas y gráficas que permitieron

identificar a sus destinatarios como parte de los sectores populares? ¿En qué se diferenció *Crónica* de otros diarios de la época? Y, sobre todo, ¿cómo se construyó en sus páginas la idea de un “nosotros” que articulaba identidad, emoción y pertenencia política?

CAPÍTULO 1.

“FIRME JUNTO AL PUEBLO”: LOS ORÍGENES DE UN FENÓMENO POPULAR

El nacimiento de un éxito popular

Los primeros ejemplares del diario *Crónica* vieron la luz el 29 de julio de 1963 en una única edición vespertina, bajo la dirección de su creador, el empresario y periodista Héctor Ricardo García. Aquella desconocida empresa irrumpió en el escenario periodístico argentino con un estilo que rompía con las convenciones de la prensa tradicional. En lugar del tono sobrio y la disposición textual dominante en los diarios de referencia —como *La Nación* o *Clarín*—, *Crónica* apostó por titulares contundentes, tipografías desmesuradas, verbos en tiempo presente y una estética que privilegiaba el impacto visual por sobre la interpretación analítica.

El éxito fue inmediato. Su célebre consigna, “Firme junto al pueblo”, impresa en la primera edición, ya anticipaba una propuesta editorial que mezclaría información, entretenimiento y patriotismo popular. De esta manera, *Crónica* se dirigía a sectores amplios de la sociedad urbana, particularmente a los trabajadores, a quienes ofrecía una lectura accesible, emocional y directa de la realidad cotidiana. A diferencia de la prensa “seria”, que pretendía hablar desde una supuesta “objetividad”, *Crónica* se presentaba como portavoz de “la calle”: dramatizaba los hechos, exaltaba las pasiones y construía una identidad colectiva que se reconocía en las tapas del diario tanto como en las noticias mismas.

En sus primeros pasos, el diario alcanzó una circulación diaria aproximada de 20.000 ejemplares; esta cifra, aunque relativamente pequeña en comparación con los grandes diarios de su época, ya anticipaba un crecimiento sostenido y, sobre todo, la apropiación de un nicho de lectores que se vería fortalecido con el paso del tiempo. El éxito posterior confirmó que no se trataba de una apuesta

azarosa, sino de un proyecto comunicacional con una lógica empresarial y editorial novedosa. Así, con el correr de los años *Crónica* logró una expansión que superó las fronteras de la Capital Federal y alcanzó proyección nacional. De esta manera terminó por convertirse en uno de los emprendimientos periodísticos más exitosos de la década del setenta, llegando incluso a disputar —y en algunos casos a superar— la circulación de empresas periodísticas tradicionales tales como *Clarín* y *La Nación*.



Imagen 1. Primera edición del diario *Crónica*, 29 de julio de 1963.

El alcance de este fenómeno se evidencia con claridad en las cifras recuperadas por Marcelo Borrelli (2011), quien señala que, promediando los años setenta, los diarios *Crónica* y *La Razón* alcanzaban una tirada cercana a los 500.000 ejemplares diarios cada uno sumando sus ediciones matutinas y vespertinas. Este dato resulta impactante si se lo compara con los números de los grandes competidores

del mercado: *Clarín*, que por entonces era ya el matutino de mayor tirada en la Capital Federal, promediaba los 360.000 ejemplares diarios, mientras que *La Nación* alcanzaba los 248.000. *La Prensa*, por su parte, quedaba relegada a un distante cuarto lugar, con aproximadamente 162.000 ejemplares.

En síntesis, el éxito de *Crónica* se explicó en parte por un diseño gráfico potente y accesible, pensado para facilitar la lectura. Este aspecto merece una mención especial, ya que *Crónica* supo explotar como ningún otro medio de la época el recurso fotográfico, al punto de consolidar una libertad foto-periodística inédita. Muchas veces esta estrategia rozaba —o incluso atravesaba— los límites de lo que podría considerarse sensacionalismo, ya que no era extraño encontrar en sus páginas imágenes de cadáveres, escenas de crímenes violentos o accidentes de tránsito en primerísimo plano. De este modo, el impacto visual de esas imágenes operaba como un mecanismo de atracción inmediata, generando tanto rechazo como fascinación, pero sobre todo asegurando que el diario circulara de mano en mano, convirtiéndose en un objeto cotidiano, familiar y popular.

La impronta que buscaba imprimir García a su propia criatura puede ilustrarse con unas breves expresiones publicadas en la sección titulada "Las verdades de García". Allí delineaba los principios rectores del proyecto y afirmaba que en *Crónica* "primero está el drama humano del pueblo, la suerte que corran semejantes cercanos. Después, una mala noticia internacional" (Ulanovsky, 1997:153). No cabe duda de que estas palabras condensan la propuesta del diario: el "drama humano" emerge como protagonista central del relato noticioso y facilita la identificación explícita con el "pueblo" como horizonte de sentido. En esa misma sección, García ofrecía además una clasificación significativa para comprender la jerarquía de temas en la agenda del diario:

Crónica se vende primero por la sección deportes, después por la información de espectáculos y le siguen turf, policiales, juegos de azar, información general y, por último, los temas políticos. En definitiva, *Crónica* se vende porque habla de los temas de la vida (Ulanovsky, 1997:153).

El énfasis en los deportes, el espectáculo, el turf¹ y los policiales da cuenta de una estructura de prioridades editoriales que se alejaba deliberadamente de los cánones tradicionales de la prensa argentina. Allí donde otros diarios se definían como "serios", *Crónica* apostaba por una mirada popular, sensacionalista y directa, que hacía de lo cotidiano, lo trágico y lo banal su materia prima informativa.

De esta manera, es posible reconstruir un "lector ideal" del diario a partir del análisis de su estructura interna: *Crónica* apelaba a un público amplio, poco habituado a los grandes diarios tradicionales, y lo interpelaba desde una narrativa emocional, accesible y visualmente potente. Su tono sensacionalista, las abundantes imágenes y el lenguaje llano configuraban un producto periodístico que, más allá de las críticas recibidas desde el campo intelectual o académico, resultaba altamente efectivo para fidelizar a su público lector.

Sin embargo, el paso del tiempo dejó su huella en la plataforma editorial del diario. Durante su primera década de vida (1963-1973), *Crónica* atravesó una serie de transformaciones que acompañaron los vaivenes del clima social y político del país. En sus primeros años, el diario se había destacado por la cobertura de sucesos policiales, accidentes y acontecimientos deportivos, territorios donde la espectacularización y el dramatismo hallaban un terreno fértil. Pero hacia los inicios de la década del setenta, el creciente protagonismo de la política nacional comenzó a reorientar el eje informativo. Las páginas de *Crónica* fueron desplazando progresivamente los hechos de "crónica roja" en favor de los grandes acontecimientos políticos, o bien ensayando una convivencia entre ambos mundos —el del espectáculo del dolor y el de la épica del poder— que, a priori, parecían irreconciliables.

Esa transición —del drama cotidiano al drama político— sería decisiva para la identidad futura del diario y los sucesos de 1973 terminarían por acelerar esos cambios. De esta manera el retorno de Perón y la convulsión del escenario nacional terminaron por cristalizar ese dilema y colocaron a *Crónica* ante un nuevo desafío:

1 Turf: denominación tradicional del ámbito hípico que refiere al conjunto de actividades vinculadas a las carreras de caballos, y especialmente al mercado de apuestas, que históricamente constituyó su uso más extendido.

¿cómo representar el conflicto político sin perder su identidad popular? ¿De qué manera sostener el tono emocional y sensacionalista que lo había distinguido, en un contexto marcado por la violencia, la polarización y la inminencia del quiebre institucional? ¿Qué lugar —y qué valor— ocuparía la democracia en sus páginas?

En última instancia, estas preguntas orientarán este recorrido, que se propone indagar cómo *Crónica* retrató los acontecimientos del llamado tercer peronismo (1973-1976) y de qué manera su discurso, sus imágenes y sus silencios fueron configurando una representación particular del sistema político argentino en una época signada por la esperanza, la violencia y la tragedia.

El perfil de *Crónica*

El registro y análisis de los ejemplares del período 1973-1976 revela que *Crónica* exhibía una diagramación notablemente innovadora para su tiempo. Entre los elementos más llamativos se encontraba la inclusión de publicidades en la propia tapa, algo que en aquellos años resultaba disruptivo respecto de los usos tradicionales del mercado gráfico. A esto se sumaba la incorporación de fotografías en gran tamaño, muchas veces ocupando un espacio preponderante frente al texto. La presencia de la imagen adquiría así un papel fundamental, no solo como complemento de la información, sino como verdadero gancho para seducir a los lectores. En un escenario donde gran parte de la prensa argentina todavía priorizaba la palabra escrita, *Crónica* se apoyaba en el impacto visual como recurso para atraer a un público que buscaba un medio capaz de hablar "el mismo idioma" que él.

Ese "idioma común" se expresaba a través de un lenguaje cercano, coloquial, con expresiones de la calle y lunfardismos que facilitaban la identificación de los sectores populares con el diario. Lejos de la solemnidad característica de los diarios tradicionales, *Crónica* apostaba a un registro vivo, cargado de modismos, frases hechas y hasta refranes populares, generando una inmediata sensación de familiaridad.

El análisis de los titulares publicados durante el período estudiado revela la amplitud de recursos lingüísticos empleados: desde dichos populares y moralejas hasta expresiones callejeras, combinadas con descripciones de tono abiertamente

morboso o escatológico. En muchos casos, los titulares no dudaban en detallar escenas criminales con crudeza, apelando a un realismo impactante que bordeaba el sensacionalismo. No obstante, no se trataba únicamente de crónica roja: en las páginas del diario también aparecían referencias a creencias rurales, seres mitológicos o fenómenos paranormales, tratados como verdades incuestionables dentro del discurso periodístico. Este eclecticismo temático, sumado al tono peculiar con que era narrado, contribuyó a darle a *Crónica* una fisonomía editorial única, que por momentos rozaba lo caricaturesco y lo colocaba a contracorriente de los parámetros del periodismo "serio" de aquellos años.

La elocuencia y creatividad que caracterizaban la construcción de las noticias resultaban, sin duda, disruptivas en el panorama mediático argentino. No es arriesgado suponer que una parte significativa de los lectores esperaba que ese estilo tan particular se consolidara como marca editorial y que, a lo largo del tiempo, se convirtiera en un rasgo identitario difícil de disociar del nombre *Crónica*. La persistencia de esa impronta se observa hasta la actualidad: para el sentido común de los argentinos, hablar de *Crónica* (en su versión televisiva principalmente) remite inmediatamente a calificativos como gracioso, burlesco, informal, bizarro, obsceno o vulgar. Acaso, ¿quién no se ha reído con alguna perlita televisiva de *Crónica* repetido hasta el hartazgo en todos los medios de comunicación? Sin lugar a dudas, la continuidad entre el diario gráfico y el canal de televisión (que apareció muy posteriormente, en el año 1994) no es casual: ambos comparten una lógica de comunicación popular, marcada por lo llamativo y lo exagerado, donde la frontera entre la información y el espectáculo parece difusa. La televisión heredó así las mismas críticas que en su momento recibió el diario: transgresión de normas periodísticas, recursos humorísticos en la cobertura de hechos serios, e incluso un deliberado corrimiento de lo políticamente correcto. Basta recorrer las redes sociales para comprobar cómo circulan fragmentos de emisiones, "perlitas televisivas" y compilados de placas rojas que alimentan, al mismo tiempo, la fascinación y la burla. Los memes contruidos a partir de los personajes que habitaron la señal o de los insólitos titulares que despliega la pantalla constituyen una suerte de continuidad cultural del estilo gráfico originado en los años sesenta y setenta.

En lo que respecta al período que aquí nos convoca, es posible identificar esta identidad en ejemplos concretos. Resulta frecuente hallar en las tapas y páginas de *Crónica* titulares como: “Yanquis ponen trabas”, “El caso de la estrangulada envuelto en hondo misterio”, “San Martín: huyan anciana prácticamente decapitada”, “Ovnis de Marcos Juárez: no lo soñaron, lo vieron”, “Llega semana santa y...el pescado sin vender”. Estos titulares, todos correspondientes a ejemplares de abril de 1974, constituyen apenas una pequeña muestra del repertorio mucho más amplio que ofrecía el diario. En ellos se condensan varios de los rasgos ya mencionados: el lenguaje directo, el sensacionalismo, la apelación al misterio, la referencia a lo sobrenatural y la preocupación por lo cotidiano. La convivencia de lo trágico, lo insólito y lo banal en un mismo soporte gráfico era, sin duda, una de las claves que definía al perfil editorial de *Crónica* y que explican, en gran medida, su éxito entre los sectores populares.



Imagen 2. Volanta “Hacia el Más Allá”, un ejemplo del juego de palabras que utiliza *Crónica* junto a la preeminencia de imágenes por sobre el texto para captar a sus lectores, 4 de marzo de 1974.

Otra característica interesante del diario es su particular forma de estructurar el contenido. A diferencia de otros matutinos de la época, que organizaban las noticias

en secciones tradicionales según la naturaleza de la información —política, economía, sociedad, policiales, cultura—, *Crónica* optaba por una disposición mucho más acotada y funcional. En su interior aparecían apenas unas pocas secciones estables: la dedicada a la información internacional, rebautizada significativamente como "*Crónica en el Mundo*", y las secciones de "*Deportes*" y "*Espectáculos*". Estas dos últimas, en más de una oportunidad, se publicaban de manera independiente a través de suplementos especiales, lo que reforzaba la centralidad de esos temas en la propuesta editorial y su fuerte vínculo con los intereses cotidianos de sus lectores.

Junto con estas secciones principales, el diario incorporaba de manera intermitente otros apartados que también resultan reveladores de su perfil editorial. Entre ellos puede mencionarse "*Crónica de Previsión*", una sección orientada a jubilados y pensionados en la que se difundían datos concretos como calendarios de pago, novedades normativas y recomendaciones de interés para ese universo de lectores. Si bien no tenía una presencia diaria, cada vez que aparecía se transformaba en un recurso práctico y esperado por un sector social habitualmente desatendido por la prensa tradicional. De manera semejante, aunque en coyunturas específicas, se publicaba "*Crónica Gremial*", dedicada a las problemáticas laborales, a la actividad sindical y a la cobertura de conflictos o negociaciones colectivas.

La inclusión de estos apartados, aunque esporádica, no era un detalle menor: pone de relieve que *Crónica* prestaba una atención singular a temáticas que resultaban especialmente sensibles para los sectores populares. Al dirigirse tanto a la población pasiva como a los trabajadores en actividad, el diario consolidaba un lugar propio dentro del espacio mediático, marcando distancia con aquellos competidores que privilegiaban la información política o económica de alto nivel en detrimento de los asuntos que afectaban de manera directa a la vida cotidiana de la mayoría. De este modo, la estructura seccional de *Crónica* no solo organizaba el contenido, sino que también expresaba una decisión editorial consciente: priorizar a los lectores comunes, acercarse a sus intereses inmediatos y ofrecerles información de utilidad en un lenguaje directo y accesible.



Imagen 3. Crónica Gremial, 1 de septiembre de 1974.

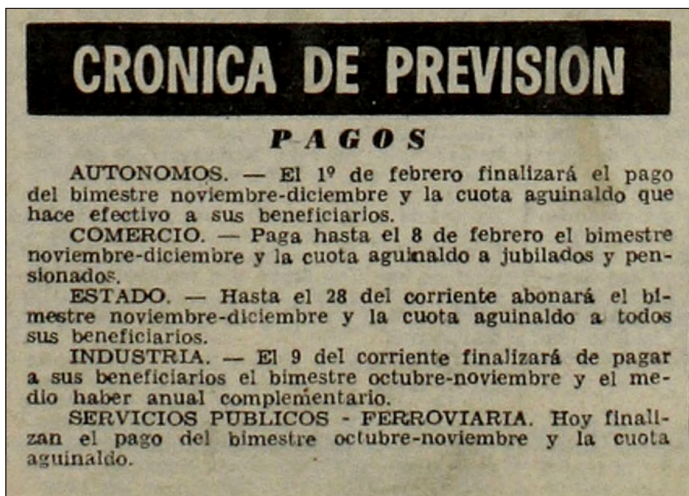


Imagen 4. Crónica de Previsión, 1 de septiembre de 1974.

No obstante, lo habitual en *Crónica* durante el período revisado era la presencia de una mezcla aparentemente azarosa de noticias, cuya yuxtaposición hoy puede resultar incluso llamativa o hasta caricaturesco por lo heterogéneo de los temas presentados. El diario no seguía un criterio claro de jerarquización de la información, sino que prefería disponer en una misma página acontecimientos de distinta naturaleza y relevancia. Este modo de organización generaba un efecto particular: el lector se encontraba con titulares de gran impacto que

convivían con otros de la vida cotidiana o con sucesos de menor trascendencia, todos compartiendo un mismo espacio gráfico.

La siguiente imagen, correspondiente al ejemplar del 6 de octubre de 1973, es ilustrativa en este sentido. Allí se observa cómo una noticia del ámbito político vinculada a la figura de José López Rega aparece ubicada junto a un artículo sobre la producción agropecuaria, a la cobertura de un terremoto en la región cuyana, al anuncio del cierre de un puente en la Capital Federal y, finalmente, a un conflicto con las panaderías porteñas. Esta combinación evidencia no solo la falta de jerarquización temática, sino también la voluntad de ofrecer un abanico de informaciones que abarcaban desde lo político hasta lo barrial, en un mismo plano de importancia.

López Rega Volvió de La Rioja: Satisfecho

"No solo deseamos tener muchos campeones, sino también un pueblo que sea campeón." Tal fue una de las frases del ministro de Bienestar Social, señor José López Rega, al llegar al aeropuerto metropolitano desde La Rioja, donde asistió al Primer Congreso Nacional de Turismo, Deportes y Turismo Social. "Regreso muy satisfecho del viaje —añadió—, porque la reunión fue muy positiva. Integra el congreso gente de mucha calidad, y eso me demuestra que el deporte argentino puede volver a la época de florecimiento, tal como ocurrió hasta que el general Perón tuvo que dejar el gobierno." Retirándose a las villas de emergencia en esa provincia, manifestó López Rega: "Comprobé que una villa de emergencia anteriormente estaba en un estado de indigencia total. Ahora, en solo 30 días se han hecho 30 nuevas viviendas; en gran parte con la colaboración de los mismos vecinos. Es evidente que la gente está demostrando tener un espíritu nuevo."

López Rega se trasladó de inmediato, en automóvil, a la residencia del teniente general Juan Domingo Perón en Gaspar Campos.

PELIGRAN LAS PERAS Y MANZANAS POR EL GRANIZO CAIDO EN EL ALTO VALLE

Reina mal tiempo en casi todo el país. En la faja del alto valle de Río Negro y Neuquén se hizo sentir una intensa tormenta de granizo y lluvia que ocasionó considerables daños. Asimismo, en Formosa la lluvia y el granizo han provocado la inundación de diversos barrios, obligando a la evacuación de varias familias. He aquí la información suministrada por nuestros corresponsales:

• **Hay Inquietud en el Sur**

• **BAHIA BLANCA, 5** (De nuestro corresponsal). — Anoche cayó una intensa granizada en una vasta zona del alto valle de Río Negro y Neuquén, seguida de fuertes lluvias, ocasionando considerables daños en las plantaciones frutales. La granizada en Río Negro abarcó desde Cipolletti hasta Allen y en Neuquén afectó las localidades de Centenario, Plottier y la capital de la provincia.

En la ciudad de Neuquén cayeron piedras de hasta dos centímetros de diámetro y la precipitación alcanzó una duración de ocho minutos. Los productores frutícolas se mostraron alarmados por el fenómeno, pues la granizada afectó considerablemente los plantíos de peras y manzanas, que se encuentran precisamente ahora, en pleno período de floración.

• **Fuerte Temporal en Formosa**

FORMOSA, 5 (De nuestro corresponsal). — Se calcula que han caído alrededor de 220 milímetros de agua en esta provincia, y la precipitación continúa siendo muy intensa. Junto con la lluvia ha caído granizo y el fenómeno, al ser desacomodado en esta zona, llamó poderosamente la atención de los vecinos.

A consecuencia de las intensas lluvias, diversos barrios quedaron anegados, obligando a las autoridades de la Gobernación Nacional a tomar medidas de salvamento, que continúan con la evacuación de varias familias.

No se sabe hasta el momento la cantidad de refugio que existe por las causas apuntadas, pero se estima que el gobierno formosino tomó intervención en el asunto y estaría dispuesto a dictar el estado de emergencia en la zona afectada por los temporales. Se dijo que tanto la granizada como la lluvia afectaron las plantaciones y la ganadería, pero hasta ahora, no se ha realizado una evaluación de las consecuencias que dejó el fenómeno.

Temblores en la Zona de Cuyo

MENDOZA, 5 (De nuestro corresponsal). — Sucesivos movimientos sísmicos, cuya magnitud se calcula en seis grados de la escala Richter y de tres en la de Mercalli, se registraron en la zona cuyana que comprende a esta provincia y la población. Afortunadamente, no hubo ninguna desgracia personal.

Según las primeras informaciones suministradas por el Servicio Meteorológico local, el epicentro del fenómeno se lo ubica en la zona central de la República de Chile. El "evento sísmico complejo" comenzó a detectarse a las 2 horas, 4 minutos y 13 segundos. Las ondas transversales arribaron 38 segundos más tarde. Trece minutos después, de iniciado el primer movimiento sísmico, señala el informe oficial, comenzó a registrarse otro movimiento de idénticas características que el anterior y con posterioridad, se proyectaban numerosas réplicas en los sismógrafos, prosiguiendo hasta las 11 de hoy.

• **Captan el Fenómeno**

Los movimientos sísmicos fueron captados con intensidad en las zonas cordilleranas de Mendoza, especialmente en la localidad fronteriza de Las Cuevas, situada a 192 kilómetros de esta capital. Allí provocó gran alarma entre los pobladores y los turistas, que debieron evacuar sus viviendas en previsión de que se hallaban en peligro.

Por tal motivo, las autoridades de Agua y Energía Eléctrica debieron reanudar el servicio de suministro de energía, que habitualmente se corta en horas de la madrugada.

En el resto de la provincia, el fenómeno fue captado en los edificios altos, sin provocar daños ni víctimas.

• **En San Juan**

También en la vecina provincia de San Juan fue advertido el fenómeno y no ocasionó daños ni ninguna desgracia personal. Como en Mendoza, los pobladores de los edificios de gran altura sintieron los efectos de los sismos.

SERIA CLAUSURADO EL PUENTE DE JUAN B. JUSTO Y CORDOBA

Largamente fue debatido en la Sala de Representantes el pedido de informes del

la dirección del arquitecto Mario Roberto Alvarez, con un costo de \$64.788.900 pesos

En 1972, se limitó a 3 toneladas el peso de los vehículos que transitarían por

te harán falta 400 millones de pesos viejos, requiere fondos los datos necesarios para

comisiones se expidieron sobre otros diversos temas. Se decidió arbitrar la obra

NO HABILITARÁN PANADERÍAS EN LA PROVINCIA

LA PLATA, 5 (De nuestro corresponsal). — La habilitación de nuevas casas de expendio de pan que se encuentran en proceso de 500 metros cuadrados, en un comercio instalado en la habilitación para la venta de pan al público, ha sido suspendida por el gobierno de la provincia por el término de 180 días.

Se exceptúa a los establecimientos industriales dedicados a la producción de pan mediante sistemas integralmente mecanizados.

Imagen 5. Combinación de noticias de diferente temática, 6 de octubre de 1973.

Este estilo de presentación permitía que *Crónica* reforzara su perfil de diario popular, en el que lo cotidiano y lo extraordinario se encontraban lado a lado. De este modo, el lector podía pasar sin transición de un hecho político de relevancia nacional a un problema de consumo básico, como el precio o el abastecimiento del pan. Así, la lógica editorial construía un discurso en el que lo cercano, lo urgente y lo espectacular se entrelazaban, generando un efecto de proximidad y complicidad

con su público, que encontraba reflejadas tanto las grandes noticias como las pequeñas preocupaciones de su vida diaria.

Sin embargo, a pesar de que *Crónica* carecía de una meticulosa organización y de una clasificación rigurosa de las noticias por temática —tal como sí ocurría en otros diarios de la competencia—, en determinadas ocasiones puede observarse un intento, aunque insuficiente, de agrupar los contenidos en lo que podríamos llamar “secciones periodísticas”. Estas páginas, sin embargo, no incluían ninguna marca gráfica ni título que indicara de manera explícita al lector que se encontraba frente a un bloque temático de noticias. Era, en definitiva, el propio lector quien debía interpretar la lógica de esa agrupación y dar sentido a esa suerte de “sección implícita”.

Un ejemplo claro de esta dinámica puede observarse en la siguiente imagen, que resulta especialmente representativa del tipo de información que solía priorizar *Crónica*. Allí abundan notas relacionadas con las variaciones de precios y el stock de productos y servicios de primera necesidad, como los alimentos o el transporte público. De esta manera, queda en evidencia que, si bien el diario no organizaba ni clasificaba formalmente las noticias en secciones estables, cuando los hechos afectaban directamente al bolsillo de sus lectores, este sí realizaba un esfuerzo editorial por agruparlos, resaltando así su relevancia social. Este gesto no era casual: evidenciaba la intención del medio de posicionarse como portavoz de los intereses de los sectores populares, dando cuenta de aquello que impactaba de manera inmediata en la vida cotidiana de sus lectores. En esta sintonía, no es menor que el propio diario se encargara de difundir con frecuencia la consigna “*Crónica cuida el bolsillo del pueblo*”, reforzando un discurso de cercanía con sus lectores. En este marco, se ofrecía un panorama detallado de la economía doméstica diaria y, en muchas ocasiones, se publicaban denuncias directas hacia las autoridades por los aumentos excesivos de precios o por la falta de control estatal. Tal orientación editorial puede verse de manera elocuente en la imagen correspondiente al ejemplar del 9 de abril de 1974, donde las noticias giran casi exclusivamente en torno a estas problemáticas.

PAN: SI NO AUTORIZAN EL NUEVO PRECIO LOS INDUSTRIALES HARAN UN PARO

Aumentará el precio del pan? Según el parecer de los industriales, esto será inevitable. Tanto que los panaderos de Buenos Aires han hecho un planito que en caso de que no se acceda a sus requerimientos en tal sentido, tienen previsto lanzar una huelga a partir del próximo día 16. Avisan esto sosteniendo que "no es una quita de colaboración sino de una realidad contundente". De tal forma que los pollos populares y los que no son tanto deberán "vaciar" un poco más para "poder comer pan". Claro que esta es la posición de los encargados de elaborar el producto, ya que el gobierno, por intermedio de la Secretaría de Comercio, en el pedido al ente gubernamental sostiene...

PESCADO: NORMALIZAN LA VENTA Y EL ABASTECIMIENTO

En recordada por diferentes locales y puestos minoristas de la Capital Federal y el Gran Buenos Aires, CRÓNICA pudo comprobar ayer que las medidas adoptadas por la Secretaría de Comercio para normalizar el abastecimiento de pescado han sido positivas, y el producto llegará a todas las masas familiares con sus precios de venta oficiales, para las tradicionales conmemoraciones religiosas. Como parte de las soluciones prácticas aplicadas por las autoridades para resolver un problema que en los últimos días llegó a alarmar al alma de casa, la Junta Nacional de Carnes y la Dirección Nacional de Abastecimiento efectuaron gestiones, al cabo de las cuales la Cámara Argentina de Productores de Filet de Pescado de Mar del Plata y la Federación de Cooperativas de Carilleros de la Capital Federal y la Provincia de Buenos Aires Ltda., suscribieron ayer un contrato que permitirá a esta última organización adquirir 32 toneladas de filet. El producto, fresco y envasado, llegará a las carnicerías adonde se venden esas actividades comerciales, y el jueves se venderá al público al precio oficial de \$ 2,20, para contribuir de esta manera a confortar las condiciones religiosas de la población.

● **Inscripción**
Por resolución de la Junta Nacional de Carnes, todas las personas que dentro del territorio argentino comercialicen habitualmente pescados y/o mariscos, enlatados y/o congelados, deberán -según mayoría consensuada- o minorías- inscribirse en los registros de aquel organismo mediante formularios que se les entregarán para cumplir con ese requisito. Las personas que desarrollen estas actividades comerciales dentro del plano hasta el 15 de mayo próximo para satisfacer la obligación, fundada en la necesidad de contar con un registro adecuado para alcanzar una mejor distribución, consumo y abastecimiento de esos productos en el mercado consumidor.

LA ULTIMA: FUMAR LECHUGAS O PAPAS

Un equipo de químicos argentinos estudia la posibilidad de fabricar cigarrillos con hojas de lechuga o papa, impregnados con aroma a tabaco, para impedir el nocivo efecto de la nicotina. La planta de elaboración de este eventual producto está instalada en la provincia de Tucumán, si es que los estudios resultan exitosos.

● **Sin Alquitran y Nicotina**
El director del equipo que interviene en los análisis de esta revolucionaria iniciativa, Gregorio Rubinstein, dijo hoy que esta clase de cigarrillos tendrán "valor sanitario" al prescindir en su elaboración de alquitran y nicotina.

"Los puntitos básicos de esta elaboración radican en que el tabaco actúa como agente aromatizante", explicó el científico.

● **Plantas del Norte del País**
Los cigarrillos se elaborarán con hojas de lechuga de una característica especial que crece abundantemente en el norte argentino, así como también con hojas de planta de papa, que es similar a la del tabaco. Organismos oficiales ya han tomado cartas en el asunto al encomendar a sus asesores un estudio del proyecto.

"Si se concreta -opina Rubinstein- se abrirá la posibilidad de que nuestro país sea exportador de tecnología y materia prima semelabrada y manufacturada". Voceros de la Secretaría de Promoción Industrial consideran, por su parte, que esta industria podría radicarse en Tucumán por reunir las condiciones para la realización de un "operativo de gran magnitud".

ACATAN EL SACRIFICIO DE... LOS PASAJEROS

Ofensiva de la FATAP

Los empresarios del transporte automotor de pasajeros -servicios que rinden a sus propietarios bonos más despreciables y que en Buenos Aires los rendirán mayores aún, sin dudar, como consecuencia de un reordenamiento del tránsito que dos veces por semana excluye de la circulación a la mitad de los vehículos particulares-, dicen acatar el Acta de Compromiso, consideran que los últimos reajustes de precios, tarifas y salarios representan un sacrificio imprescindible para los trabajadores y patronos, pero creen que el aumento reconocido en las tarifas de las líneas urbanas es "una injusticia", y están dispuestos a lograr cosas más altas para las dos primeras secciones de cada recorrido.

Sancionado, pero no leído. Esta es la idea que surge del comunicado que la Federación Argentina de Transportadores Por Automotor de Pasajeros (FATAP) dio ayer a publicidad, por el cual nos enteramos que la actividad de las empresas urbanas del distrito federal "se desarrolla en un 70 por ciento en las dos primeras secciones (6 kilómetros)".

Como el incremento de 833 por ciento no es suficiente a juicio de la FATAP, solicita se le autoricen aumentos mayores, prestando en esos 6 kilómetros iniciales.

● **Una "Injusticia"**
Para llegar a esa conclusión, el comunicado comienza señalando que, "con motivo del reciente reajuste de las tarifas de los servicios de autotransporte de pasajeros, FATAP reitera la adhesión del sector empresarial que representa, a los fundamentos del Acta de Compromiso Nacional, en cuyo mérito se determinan límites de corrección de precios, tarifas y salarios". La Federación "considera imprescindible en el actual momento, el sacrificio que ello representa tanto para el trabajador cuanto a la evolución empresarial como única solución para obtener bases económicas estables y reglas de juego conocidas que permitan proyectar y realizar la reconstrucción del país", pero "discrepa, en cambio, con la solución que se ha aplicado en la cobertura de los mayores costos producidos -ocultados en un 13 por ciento- para la distribución del reajuste reconocido resulta menor para las empresas" metropolitanas, a las cuales se les ha autorizado un aumento de "solo el 833 por ciento" en los boletos de las dos primeras secciones.

"En este aspecto se destaca una injusticia si se compara el referido porcentaje con el reconocido al transporte (autobús y ferrocarril)", prosigue la organización empresarial, para concluir que, por tales motivos, "precede a interponer los recursos administrativos correspondientes contra la respectiva resolución, cuestionando la distribución del reajuste reconocido al autotransporte de pasajeros".

Por supuesto, que no es acertada la comparación que la FATAP establece entre sus servicios y los del transporte subterráneo y ferrocarril, cuyas recaudaciones ingresan en las arcas del Estado -que son las del pueblo-, y no en las particulares.

Continúan en el Hotel, sin Pagar

El juicio por usurpación iniciado por el hotelero Francisco Pereyra Espasandín acaba de resolverse en favor del grupo de pasajeros que se negó a pagar el alquiler de la habitación.

Mardel: Sigue el Lio por la Tarifa de los Transportes

MAR DEL PLATA 4 (De nuestro corresponsal). — Se levantó el paro de transportes local, pues en su sesión del sábado el Concejo Deliberante autorizó un aumento de tarifas de los 3 kilómetros se incrementará en 30 pesos. En verano habrá un boleto nocturno de 120 pesos, entre las 22 y las 6 horas.

Está de Regreso el Doctor Taiana

Procedente de la provincia de Santa Cruz, regresó a esta capital el ministro de Cultura y Educación. El doctor Jorge Taiana en la localidad santacruceña de

Imagen 6. En esta página abundan noticias sobre la economía doméstica de las familias (alimentos y transportes), 9 de abril de 1974.

Por otro lado, en su intento por mantener costos al mínimo posible y, de esa manera, llegar a una mayor cantidad de lectores, *Crónica* no ofrecía sus páginas a color de manera regular. Sin embargo, esta limitación técnica no impidió que el diario explotara al máximo el recurso de la imagen para generar un fuerte impacto visual en sus páginas. De esta manera, a fotografías en gran tamaño, los encuadres llamativos y la apelación a lo espectacular se transformaron en elementos característicos de su propuesta, logrando suplir en parte la ausencia del color y convirtiéndose en un recurso central para captar la atención del público.

El mismo propietario del diario reconocía que *Crónica* vendía una enorme cantidad de ejemplares gracias a lo que él llamaba "las dos joyas de la corona": Deportes y Espectáculos. Esta prioridad editorial se traducía en una inversión de mayores recursos destinados a esas secciones, otorgándoles más espacio dentro

de la publicación e incluso incorporando, en ocasiones especiales, páginas a color que realizaban y modernizaban su apariencia. Tal fue el caso de la temporada de verano, donde se imprimía una sección especial denominada "Crónica Ritmo", que incluía algunas páginas a color. En ella se ofrecía una cobertura amplia y detallada de la llamada "farándula" del momento: la cartelera teatral con sus horarios y ubicaciones, la programación cinematográfica, los romances y separaciones de las celebridades, así como rumores vinculados a grandes deportistas y figuras de la música. Todo este despliegue respondía a un claro objetivo: acompañar los consumos culturales de sus lectores, poniendo a su alcance un producto periodístico que combinaba información, entretenimiento y espectáculo.



Imagen 7. Crónica Ritmo, 6 de enero de 1974.

El análisis de estas publicaciones permite afirmar que *Crónica* no fue un diario improvisado ni meramente sensacionalista, como con frecuencia se lo ha etiquetado, sino un producto cuidadosamente concebido y pensado. Su estilo editorial,

lejos de responder al caos o a la mera búsqueda del impacto, se articulaba con precisión con los consumos, los imaginarios y los intereses culturales de los sectores populares. En síntesis, esta capacidad de interpretar —y a la vez traducir— el lenguaje de sus lectores, tanto en el modo de titular como en el uso de las imágenes o la estructura de las secciones, explica en buena medida el arrollador éxito que *Crónica* alcanzó durante esos años, convirtiéndose en un espejo —a veces distorsionado, pero siempre reconocible— del pueblo al que decía representar.

CAPÍTULO 2.

CRÓNICA, PUEBLO Y PERONISMO

Crónica tras bambalinas

La íntima relación entre prensa, política y sociedad no era ninguna novedad en los años setenta, y *Crónica* tenía muy bien definidas sus cartas, posicionamientos e intereses dentro de ese triángulo de hierro. Desde sus orígenes, la prensa argentina había sido un actor decisivo en la construcción de sentidos sociales, contribuyendo a delimitar qué era “lo real”, “lo posible” y “lo decible” en cada coyuntura histórica.

Crónica, por su parte, no escapaba a esas lógicas: supo insertarse en el corazón de la cultura popular, traduciendo el pulso callejero en su propio lenguaje visual y narrativo. Tal como señala Borrat (1989), la prensa no se limita a reflejar la realidad: interviene activamente en ella, seleccionando, jerarquizando y encuadrando los hechos según sus intereses y su posición ideológica. Analizar *Crónica* implica, entonces, mirar un espejo doble: el de la Argentina de los años setenta —marcada por la conflictividad política y la violencia social— y el del propio diario, que funcionó como un laboratorio de discursos sobre el pueblo, la democracia y el poder.

En este sentido, el abordaje de *Crónica* —principal exponente de la prensa popular incluso en la actualidad— ofrece una oportunidad especialmente valiosa para examinar cómo se procesó el clima de violencia en los sectores populares y qué lugar ocuparon los pilares democráticos en esos discursos.

Esta singular empresa periodística argentina ha construido, a lo largo de su historia, una impronta y un perfil editorial definidos por su atención a dichos sectores. Por ello, a partir del estudio de caso de *Crónica*, sostenemos que los periódicos de consumo popular pueden recurrir a estrategias comunicativas propias no solo como un recurso expresivo, sino también como una auténtica alternativa para construir y representar la realidad desde una mirada popular.

El arquitecto de *Crónica*

Detrás de la identidad de *Crónica* se encuentra la figura de Héctor Ricardo García (1932–2019), un periodista y empresario que redefinió el modo de concebir la prensa popular en la Argentina del siglo XX. Proveniente de un entorno humilde, García comenzó su carrera como cronista policial y muy pronto comprendió que existía un vasto público desatendido por los grandes diarios tradicionales. Su intuición fue decisiva: apostó por un periodismo directo, emocional y cercano a los lectores de los barrios, con titulares impactantes, abundancia de fotografías y un lenguaje accesible. Esa combinación de olfato comercial, sensibilidad popular y audacia editorial marcaría toda su trayectoria.

Su visión se plasmó con fuerza en *Crónica* —fundado en 1963— y más tarde en emprendimientos como *Crónica TV* y *Diario Popular*. García concebía el periodismo no solo como un negocio, sino como una forma de intervenir en la vida cotidiana de las mayorías, de acompañarlas en sus alegrías, tragedias y reclamos. Su célebre lema, “*Firme junto al pueblo*”, condensó esa apuesta por un medio que no pretendía hablar *sobre* los sectores populares, sino desde su propio lenguaje y sensibilidad.

En este sentido, la figura de García resulta inseparable del proyecto comunicativo de *Crónica*: su estilo editorial, su modo de narrar el país y su particular forma de entender la noticia fueron, en gran medida, una proyección de su creador.

Para comprender plenamente la relación entre periodismo y política en *Crónica*, es necesario recordar que su propietario fue un militante peronista declarado. Desde comienzos de los años sesenta, García no solo apoyó activamente al proyecto peronista —al punto de mantener reuniones con Perón durante su exilio—, sino que también desarrolló distintos emprendimientos periodísticos orientados a cubrir la actividad del líder.

Esa cercanía política se vinculó con una lectura estratégica del clima social: García advirtió tempranamente que el deseo de retorno de Perón seguía vivo entre amplios sectores populares y que un diario capaz de encarnar esa expectativa podía alcanzar una masividad inédita. Supo articular, así, su pasión periodística con una aguda intuición empresarial.

Un episodio clave ilustra con nitidez esta afinidad política y simbólica. En 1964, durante un viaje a Europa para cubrir un partido de fútbol, García aprovechó su estadía en Madrid para obtener una entrevista exclusiva con Juan Domingo Perón. De aquel encuentro surgió una fotografía célebre —publicada el 29 de enero de ese año— en la que se observa al ex presidente y a María Estela Martínez de Perón leyendo un ejemplar de *Crónica*. La imagen condensó visualmente la cercanía entre el líder justicialista y el empresario periodístico, transformándose en un ícono de la identificación del diario con la causa peronista.



Imagen 8. Juan Domingo Perón junto a su esposa María Estela Martínez de Perón leyendo un ejemplar de *Crónica* desde el exilio en España (1973).

El trienio peronista

Este período reviste una densa complejidad, a pesar de abarcar apenas unos pocos años (1973-1976). Por ello, decidimos focalizar nuestra atención en dos grandes acontecimientos: en primer lugar, el retorno del general Juan Domingo Perón a la

Argentina tras dieciocho años de exilio; y, en segundo término, la clausura del diario *Crónica* al año siguiente.

En este capítulo nos detendremos especialmente en la cobertura de este primer acontecimiento no solo por las profundas implicancias políticas que tuvo para el país, sino también porque observamos que *Crónica* redobló sustancialmente sus esfuerzos en el acompañamiento y apoyo al denominado “operativo retorno” de Perón. El diario desplegó una cobertura integral en la que amalgamó la noción de pueblo con la prédica peronista. Estas huellas discursivas se evidencian tanto en la cantidad de espacios físicos dedicados al tema, la reiteración de las noticias y el despliegue periodístico y fotográfico, como en las notas que se publicaban cotidianamente en las contratapas. Asimismo, la figura de Perón fue asociada a la idea de “pueblo”, de “justicia social” y de “reparación histórica”. En esas páginas, el regreso del líder era presentado como el reencuentro de una nación consigo misma, un gesto de unidad que borraba, al menos en apariencia, las profundas divisiones del movimiento peronista.

Una de las premisas que orientó nuestra investigación se centró en las relaciones entre *Crónica* y el peronismo, las cuales pueden caracterizarse como ambivalentes. Si bien el diario abrazó la causa peronista y acompañó con entusiasmo el regreso de Perón al poder, hacia el final del período adoptó una postura crítica frente a algunas de las medidas impulsadas por la entonces presidenta María Estela Martínez de Perón, lo que derivó en su clausura durante casi un año. En este sentido, resulta especialmente interesante contrastar la línea editorial de *Crónica* durante el retorno de Perón con la que asumió tras su reapertura, el 19 de diciembre de 1975, luego de haber sido clausurado el 20 de diciembre de 1974.

Américo Barrios, el corazón intelectual de *Crónica*

Muchas de las singularidades que caracterizaron a *Crónica* en los años sesenta y setenta —algunas de las cuales aún hoy perduran— se encuentran profundamente ligadas a su dirección editorial. Desde ese lugar, se gestó un proyecto capaz

de entrelazar, con notable eficacia, dos mundos que hasta entonces habían transitado caminos paralelos: la cultura popular y la agenda política. En ese cruce emergió una figura central, tanto por su gravitación en el ámbito periodístico como por su capacidad de encarnar el espíritu de una prensa masiva en permanente tensión con los poderes establecidos: Américo Barrios. Para comprender cabalmente cómo llegó a ocupar ese rol decisivo en el diario más leído del momento, resulta necesario detenerse en su derrotero personal y profesional, pues allí se encuentran muchas de las claves que marcaron el rumbo definitivo de *Crónica* para siempre.

Detrás de ese seudónimo se encontraba Luis María Albamonte, periodista y escritor nacido en Chabás, provincia de Santa Fe, el 10 de marzo de 1911. Su temprana vocación lo llevó a recorrer diversas redacciones desde joven, aunque su primera experiencia relevante se dio en 1939, cuando comenzó como redactor deportivo en el diario *El Sol*. Ese aprendizaje resultaría fundamental, ya que poco tiempo después sería convocado por Natalio Botana para sumarse a la sección deportiva del prestigioso diario *Crítica*. Fue en ese contexto donde nació “Américo Barrios”, la identidad literaria que le dio fama y que él mismo definió en una entrevista: “Américo remite a una totalidad, que es América. Barrios, a la expresión más típica y particular de lo popular”. La elección no fue azarosa: sintetizaba otros dos nombres que había utilizado en revistas porteñas —“Américo Lobos” y “Juan de los Barrios”— y condensaba en una sola firma su vocación por hablar desde y para el pueblo.

A lo largo de los años siguientes consolidó una trayectoria multifacética. En 1941 comenzó a escribir columnas deportivas en el vespertino *La Razón*, y en 1943 trasladó su voz al medio radial a través de *Radio El Mundo*. En paralelo, desarrolló una intensa actividad literaria: llegó a publicar doce libros, algunos de ellos premiados a nivel provincial y nacional, lo que da cuenta de un reconocimiento que trascendía lo estrictamente periodístico. Sus cuentos cosecharon grandes elogios de la crítica literaria, lo que le permitió ocupar un lugar singular en el campo cultural argentino y convertirse en un periodista popular.

El ingreso del peronismo a la escena política a mediados de la década del cuarenta marcó un punto de inflexión en su vida. Barrios no dudó en encolumnarse

detrás de las banderas del nuevo movimiento, convencido de que allí encontraba plasmadas las ideas que había sostenido en sus textos, en sus propias palabras: “Había llegado la doctrina nacional tan ansiada en todos mis libros”. Ocupó cargos de relevancia en la prensa peronista, llegando a dirigir los diarios *Democracia* y *El Laborista*. Su militancia lo llevó incluso a organizar el Primer Congreso Nacional de Periodistas en 1951, donde compartió escenario con el propio Juan Domingo Perón, lo que refleja el nivel de cercanía alcanzado con la conducción del movimiento.



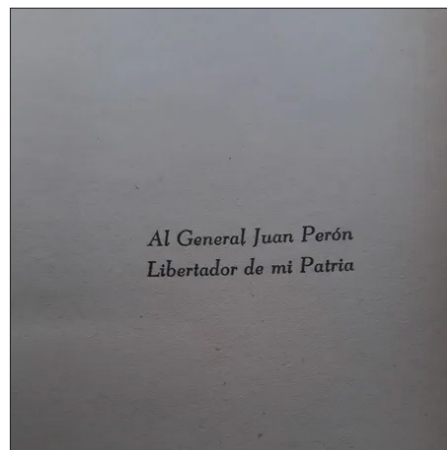
Imagen 9. En el extremo izquierdo Américo Barrios, en el centro Juan Domingo Perón y a la derecha Emilio Rubio en el Primer Congreso nacional de Periodistas, septiembre de 1951.

Ese compromiso político también quedó plasmado en su producción literaria. En 1953 publicó *El viajero hechizado*, obra que obtuvo el Primer Premio Nacional de Literatura y que dedicó expresamente “Al General Juan Perón,

Libertador de mi Patria". La dedicatoria revela no solo la admiración personal, sino también una forma de entender la literatura como espacio de militancia y de construcción política.

La caída del segundo gobierno peronista tras el golpe de 1955 obligó a Barrios al exilio. Su primer destino fue Paraguay, donde se vinculó a la Resistencia Peronista. Dos años más tarde vendió su casa en Buenos Aires para financiar su viaje a Caracas, ciudad que alojaba al líder justicialista. Allí comenzó una prolongada etapa como colaborador cercano y secretario personal del ex mandatario, convirtiéndose en testigo privilegiado de la vida en el exilio. Durante esos años escribió para el *Semanario Norte*, dirigido por Alberto Manuel Campos, una serie de notas titulada "¿Qué piensa Perón...?".

Más tarde acompañó al líder en su derrotero por República Dominicana y España, y en 1959 publicó *¿A dónde vamos?*, obra que contó con prólogo del propio jefe del movimiento. En 1961 dirigió la revista *Recuperación*, desde donde logró que el ex presidente retomara la firma de "Descartes" para sus artículos.



Imágenes 10 y 11. Tapa y dedicatoria del libro *El viajero hechizado*.

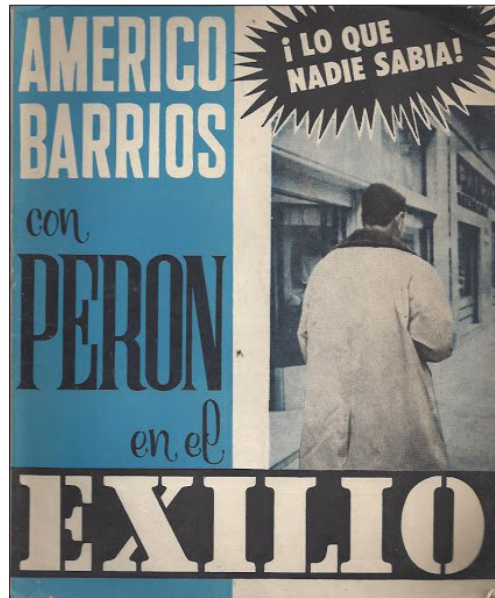


Imagen 12. tapa del libro *Con Perón en el exilio* de Luis M. Albamonte.

Toda esa experiencia quedó finalmente plasmada en una bitácora de viaje editada en 1964 bajo el título *Con Perón en el exilio*, que reconstruía aspectos de la vida cotidiana junto al líder y consolidaba la imagen de Barrios como uno de sus cronistas más cercanos. Ese mismo año ingresó a *Crónica*, convocado por su director Héctor Ricardo García y allí publicó la serie “*Mi vida con Perón*”, que ofrecía al público facetas desconocidas del líder justicialista. Tal como se puede observar, su identificación con el movimiento era total y ello lo convertía en un personaje incómodo para muchos sectores del poder, a tal punto que terminaría desplazado de todos los circuitos mediáticos por fuera de las redes peronistas. Esta situación, lejos de incomodar a Barrios, lo terminó comprometiendo aún más con las experiencias peronistas y trabajando a tiempo completo para proyectos simpatizantes con el movimiento.



Imagen 13. El general Perón y Américo Barrios el día de su llegada a España, Hotel Alfonso XIII de Sevilla.



Imagen 14. Américo Barrios y Juan Domingo Perón en España (imagen utilizada en la contratapa del libro *Mi exilio con Perón* de Américo Barrios).

Entrados los años setenta, Barrios también incursionó en la televisión, específicamente en Canal 11, otra de las empresas mediáticas pertenecientes a García. Allí condujo una serie de microeditoriales que concluían siempre con la pregunta “¿No le parece?”, expresión que lo acompañaba desde hacía varios años en la prensa

escrita y que ya se había convertido en su marca registrada. Estos comentarios, de tono editorial, pero sin referencias políticas directas, adoptaban un enfoque moralizador y buscaban destacar la dignidad humana. Las temáticas eran variadas, aunque atravesadas por un mismo espíritu reivindicativo: el derecho a una jubilación digna, a la vivienda, a la salud pública, a un salario justo. Cada intervención era breve y contundente, y el cierre con “¿No le parece?” funcionaba como un gesto característico que interpelaba directamente al público, convirtiendo la reflexión en un ejercicio compartido.

De esta manera, la frase de cabecera se consolidó como una auténtica marca de autor. Había aparecido en *Crónica* desde 1964, cuando Barrios asumió la dirección editorial, y se mantuvo durante una década, hasta la clausura del diario. Aunque continuó al frente de *Crónica* durante catorce años, hasta 1978, aquella expresión característica no volvió a utilizarse después de la interrupción forzada del periódico.

Vale mencionar, que el arribo de Américo Barrios coincidió con la etapa de mayor expansión de *Crónica*. Tal como señalamos anteriormente, a diferencia de los periódicos tradicionales —que cultivaban un lenguaje solemne y distante— *Crónica* apostó por titulares rojos, tipografías enormes y un registro emocional que interpelaba directamente a sus lectores. Desde su seudónimo, Albamonte se convirtió en el principal arquitecto de esa estética: sus editoriales, cargados de imágenes poéticas y apelaciones épicas, no solo informaban, construían un relato en el que el lector podía reconocerse como protagonista.

Así la doble vida que le otorgaba su seudónimo resultaba clave, por un lado, Luis María Albamonte era un periodista experimentado, conocedor del oficio y de los códigos del campo cultural; por otro, como Américo Barrios, se convertía en la voz de un pueblo que reclamaba ser escuchado. En esa tensión se construyó su figura: un mediador entre las demandas sociales y el universo periodístico, capaz de leer el clima popular y traducirlo en textos breves, dramáticos y conmovedores. En aquellos años sus colegas coincidieron en señalar su capacidad para transformar cada nota en un acontecimiento, dotando a los hechos de una intensidad que trascendía lo coyuntural.

Por otro lado, el contexto en que Barrios ejerció su tarea tampoco era neutral. Durante los años del tercer peronismo, *Crónica* se consolidó como una tribuna desde la cual se defendía, en un estilo singular, la “causa del pueblo peronista”. No obstante, sus textos no se reducían a la propaganda partidaria, también desplegaban un registro literario que combinaba crónica policial, gesta heroica y melodrama. Para él, la noticia no era un dato objetivo, sino un relato en disputa, un espacio donde se jugaba el sentido mismo de la realidad.

En uno de sus editoriales más recordados escribió: *“La calle no miente: allí están los hombres y las mujeres que sostienen el país con su trabajo. Si alguna vez se quiere conocer la verdad, basta con mirarles las manos y escucharles el silencio”* (Barrios, 1974). Ese pasaje condensa su estilo: un lenguaje poético que dignificaba la experiencia cotidiana de los sectores populares, situándolos en el centro de la escena. Frente a una prensa que tendía a invisibilizar a los trabajadores, Barrios los convertía en protagonistas y los dotaba de voz.

Su figura representa, en última instancia, una de las tensiones históricas del periodismo argentino: la de ser simultáneamente actor político y productor cultural. Para Albamonte, la prensa no debía limitarse a transmitir información, sino disputar sentidos y participar activamente en la construcción de la opinión pública. En este sentido, *Crónica* se transformó en un espacio de resistencia frente a las narrativas dominantes, y los textos de Barrios, según el propio García, eran capaces de duplicar las ventas de un número porque lograban decir lo que otros callaban. Por ello, cada editorial era una toma de posición, cada titular un gesto de rebeldía frente al orden establecido.

Sin lugar a dudas, rescatar su figura hoy implica reconocer que la prensa constituye un campo de disputa en el que las palabras funcionan como poderosas herramientas capaces de intervenir en el espacio político. Albamonte, bajo el ropaje de Américo Barrios, lo comprendió cabalmente: para él, escribir era una forma de combatir y, por sobre todas las cosas, una manera de hacerlo en nombre del pueblo y, por añadidura, del peronismo.

La línea editorial de *Crónica*

Tal como señalamos anteriormente, *Crónica* buscó desde sus inicios diferenciarse del resto del periodismo argentino del período. Dentro de este marco de creatividad y experimentación, el espacio editorial adquirió un carácter singular, distinto a lo que se acostumbraba en la prensa de entonces. Mientras que en la mayoría de los periódicos el editorial ocupaba un lugar destacado en las primeras páginas y aparecía claramente identificado bajo ese rótulo, en *Crónica* se optó por un camino alternativo. Allí, el editorial se convirtió en una nota de opinión firmada por el director del diario. Esta columna se publicaba siempre en la contratapa, en un recuadro fijo, ubicado en la esquina superior izquierda. El texto iba acompañado por una caricatura del rostro del director y la leyenda “Escribe Américo Barrios”, seudónimo con el que firmaba Luis María Albamonte.

Este recurso narrativo no solo otorgaba identidad a la contratapa, sino que también consolidaba un ritual de lectura. La columna mantenía una extensión breve, organizada habitualmente en tres párrafos, y concluía invariablemente con su famosa frase “¿No le parece?”, apelación directa que explicamos anteriormente y que obviamente buscaba establecer complicidad con el lector. La reiteración de esta fórmula, junto con la caricatura y la firma, consolidaba un dispositivo discursivo reconocible y esperado, que pasó a formar parte de la identidad gráfica y simbólica del diario durante la primera mitad del período analizado. Esta modalidad se sostuvo de manera constante hasta la clausura del periódico a fines de 1974. Tras su reaparición, en diciembre de 1975, la estructura del diario experimentó importantes transformaciones y la figura de Américo Barrios desapareció definitivamente de sus páginas, hasta el alejamiento definitivo de Albamonte en 1978.

A continuación, se presentan algunos recortes de contratasapas correspondientes a los años 1973 y 1974, en los que puede apreciarse con claridad la diagramación y la estructura característica de los textos editoriales del diario. En ellos se observa la particular combinación de caricaturas y fragmentos escritos, el lugar destacado que se otorgaba a la firma del director, así como ciertos rasgos del estilo gráfico y de la edición que definían la estética de la publicación. Todos estos

elementos —la disposición visual, la tipografía, las ilustraciones y la presencia autoral— conformaban un paratexto reconocible y coherente que se mantuvo, con leves variaciones, durante la primera mitad del período analizado.



crónica
DE LA MAÑANA

Martes 2 de Enero de 1973



Escribe
AMÉRICO BARRIOS

Misia Tita

En estos tiempos se han puesto de moda, otra vez, las brujas y los demonios como existencias domésticas, y entran en el lenguaje familiar, en el dominio de las cosas de todos los días, apoyada esta realidad por una significativa abundancia de libros que abordan este tema apasionante. Cuando uno lee las profecías de Nostradamus, por ejemplo, queda asombrado por sus revelaciones hechas hace más de cuatro siglos, y que se han cumplido al pie de la letra. Un ejemplo alucinante: Catalina de Medicis le preguntó cuál sería el destino de sus tres hijos. Y Nostradamus, sin alegría alguna, le dijo: "Tus tres hijos serán reyes!". ¿Puede una mujer sentirse más feliz que con una profecía de esta naturaleza en tiempos en que se vivía en la nobleza precisamente para alcanzar el poder? Un hijo fue rey y murió enseguida. Le sucedió el otro hijo, quien también murió al cabo de un tiempo, y le sucedió el tercero. En vez de decirle que morirían prematuramente dos de sus hijos, Nostradamus afirmó: "Tus tres hijos serán reyes".

De Nostradamus a muchos profetas modernos hay

un abismo separándolos. No se puede decir con certeza: "Yo no creo en esas cosas". Alguien que sabía mucho, Sócrates, dijo: "Solo sé que no sé nada", precisamente porque por saber tanto comprendió que todo podía ser posible. Vamos a poner a prueba a una famosa mujer a quien se le atribuyen en Caracas, Venezuela, virtudes de vidente. Se llama "Misia Tita", y asegura que Cassius Clay, el ex campeón mundial de todos los pesos, morirá en los próximos seis meses como consecuencia de un accidente de aviación.

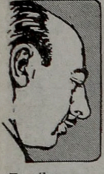
Aunque creemos en virtudes extraordinarias de muchas personas, en este caso desearíamos que "Misia Tita" se equivoque en su vaticinio, y que Cassius Clay, por el solo hecho de ser humano, viva 100 años sin hacer mal a nadie. "Misia Tita" ha hecho un vaticinio cruel y arriesgado. Para ayudar a la buena suerte de Cassius Clay, durante estos próximos seis meses tenemos que desear de todo corazón que se equivoque. ¿NO LE PARECE?

Américo Barrios



crónica
DE LA MAÑANA

Domingo 30 de Diciembre de 1973



Escribe
AMÉRICO BARRIOS

Muñeca Negra

HAY cosas que uno guarda durante mucho tiempo aunque carezcan de valor y no puedan prestarnos ninguna utilidad. Una determinada corbata, un par de zapatos viejos, gemelos de camisa que nunca volveremos a usar. Las cosas se van acumulando. De pronto, una mudanza nos obliga a una profilaxis de depuración material. Y nos asombramos de las innumerables pertenencias que arrojamus a la basura porque ni siquiera podemos obsequiarlas a nadie en razón de su deterioro. Yo tengo algunas cosas que no sirven para nada. Solamente para guardarlas. Están ligadas a algún recuerdo del pasado o, simplemente, me dieron gozo en el momento en que las usé. Es una suerte de gratitud la que nos une, en muchos casos, a esos restos del pasado.

Pero yo tengo una muñeca. Fue de una mujer que amé y me amó. Es una muñeca negra, de trapo. Todo su interior es de aserrín. Tiene trenzas y está vestida modestamente, como una campesina. Su dueña quizá haya olvidado a esta muñeca. Tal vez no recuerde que en una ocasión fue de ella, y la seguía a todas partes como ahora me sigue a mí. ¡Cuántas mudanzas hice!

Y la muñeca de trapo y aserrín, morena como un girón de las noches en que su dueña y yo estábamos solos, en otro país, está siempre conmigo. Siempre éramos tres: ella, su muñeca y yo. La muñeca lo sabe todo. Desde el primer día. Cuando la muñeca entró en mi casa fue porque su dueña también entraba para no irse. ¿Por qué la guardo conmigo? ¿Es la subconsciencia que quiere retenerla porque de alguna manera es seguir reteniendo a su dueña? ¿Tenerla conmigo es rendirle el homenaje perenne que, tal vez, no le rendí a su dueña para hacerle justicia? Me gustaría que ella supiese que he respetado a su muñeca, porque es mujer, y porque veo en la muñeca a su dueña, que no era morena, sino blanca, con ojos profundos, insondables, vibrantes como una flecha que tiembla cuando va a encontrarse con la estrella que busca.

Todos los días la veo, inevitablemente. Y nadie podrá impedirlo. Solamente hoy me he preguntado por cuál motivo la tengo todavía conmigo, 10 años después. Y es por eso que he buscado una respuesta que, tal vez, le sirva a usted, amigo, o amiga, para comprender la presencia de algo que no se rompe ni se tira. Es que vale mucho, aunque los demás lo ignoren. ¿NO LE PARECE?

Américo Barrios

Imágenes 15 y 16.. Espacio del director de *Crónica*, 2 de enero y 30 diciembre de 1973.

crónica
DE LA MAÑANA

Miércoles 2 de Enero de 1974



Escribe
AMÉRICO BARRIOS

Conducción

ODO lo tenemos aquí. La sabiduría de ser prudentes, callados y humildes. El camino abierto para que lo transitemos. La ley que viene de lejos, de la entraña misma de la Tierra y de la profundidad del Cielo, y del rumor de los bosques y de la avalancha tumultuosa de los mares. Todo lo tenemos aquí. A veces buscamos el rumbo entre las sombras; y la luz nos acompaña, sin que la veamos! Hay una ceguera por que la de los ojos. Culpable es la ignorancia que fue amasada por duros capataces, por frios banqueros. O por el padre de muchos hijos, bueno pero sin tiempo para mirar, y ver, y después enseñar, devorado por el sudor de las interminables jornadas del arado, del martillo, de la pala. Todo lo tenemos aquí, al alcance de las manos.

El revolucionario sabe que su acción penetra como el agua, por cualquier resquebrajo, y si por arriba no puede ser por abajo, por los costados. ¡La Naturaleza enseña! Hasta los animales nos enseñan: "Cada lechón en su teta es el modo de mamar". La guerra no es una explosión. Es algo conducido. De sus leyes el hombre puede aprender para actuar con éxito en la política, en el orden personal, en el quehacer empresarial. La conducción estratégica gira en torno de los objetivos fundamentales que son la razón de ser de la acción. ¿Qué quiere conquistar usted? ¿Cómo quiere coronar su vida? Eso que usted desea es el objetivo fundamental. Y actúe de día sabiendo que es de día. De noche, sabiendo que es noche. Y ubíquese en el tiempo, cronológicamente bien. No crea que está en 1901. ¡Eso es estar ubicado estratégicamente bien! Después, el sudor: sus esfuerzos estarán dedicados a la conducción táctica, que se aplica a los episodios que por ser episodios, son transitorios, cambiables. Explótelos a su favor. Si es un éxito, sáquele el jugo como se exprime un limón. Si usted no explota el éxito es como si no lo hubiera logrado. O peor. No deje nada librado a la improvisación. No haga apreciaciones subjetivas. La materia prima de su obra es la realidad. Si usted es un jefe en combate, no podrá apartarse de estas normas. Si es un jefe en una empresa comercial, ha de actuarlas. Si es una persona anónima que no quiere vivir a ciegas tendrá que cumplirlas.

En cada manifestación vital, en cada grito de la Naturaleza, en cada obra humana hay una enseñanza. En la guerra aniquiladora también están las leyes para construir la vida en paz y en triunfo. Aquí lo tenemos todo, y a la vista. ¿NO LE PARECE?

Américo Barrios

crónica
DE LA MAÑANA

Miércoles 20 de Diciembre de 1974



Escribe
AMÉRICO BARRIOS

Arabes, Hoy

Arabia Saudita es un país musulmán de Medio Oriente que es mucho más conocido en el Mundo que otros, más desarrollado y más aparente ostentación surge de su existencia leonada, con entres muy ricos, con harenes acorralados de las cuales se hacen harenes de "Las Me" una noche". De pronto, un emir, o el propio rey de Arabia Saudita, llega a Europa y se instala en un hotel de Lausanne, en Suiza, y ocupa todo el hotel. Por que viaja con su harem de 40 hermanas mujeres y sus múltiples asistentas. Otro motivo de su vigencia en la actualidad periodística, desde hace mucho tiempo y ahora con mayor resonancia, es el petróleo, porque Arabia Saudita está asentada en un mar de petróleo. Ya se habla del petrodólar, la moneda que surge del petróleo. Yo conozco el mundo árabe, y tengo personalmente sobrados motivos para recordarlo con cariño y reconocimiento.

Hay una natural y muy justificada desconfianza ante el extranjero, que fue siempre un usurpador. Pero desconfianza, en desconfianza, surge una condescendencia y generosa hospitalidad. Jugar al mundo árabe con el criterio de un norteamericano, de un inglés o de un vecino como puede serlo un italiano, sería una torpeza y un gravísimo error. El musul-

do árabe es diferente. Su espíritu religioso, por ejemplo, es algo que me asombra. Practican su culto con sinceridad, con profunda fe. No hacen citas con las saviyas en los templos, como hacen algunos de otros religiones. Ahora, por primera vez en la historia de la Humanidad, hicieron realidad en las naciones el episodio de Gólgota y David. Porque siendo países débiles se impusieron a los gigantes del Mundo bloqueando sus estragos de petróleo y fijando nuevos precios al oro negro. Ahora, en vías de una renovación total de su estilo de vida, autismo no en su esencia que mantendrá con rigurosa fidelidad el rey Faisal de Arabia Saudita escala de enviar a sacerdotes musulmanes a Europa para que se comprometan de la realidad Europea, con 2000 años de civilización y cultura, y así, con una nueva idea de la manera de vivir que tienen nuestros Pueblos, puedan obrar después. Y están ahora en las grandes ciudades. Roma, París, es donde pasarán por el filtro la que vean, para desear las impurezas y aprovechar lo que pueda ser útil a su mundo, aislado más por la rapia y agredida de los de afuera que por decisión arbitraria de los de adentro.

Algo está cambiando. Los petroleros entrarán en función social y de ello se recogerán buenos frutos si se persigue en la noble idea. ¿NO LE PARECE?

Américo Barrios

Imágenes 17 y 18. Espacio del Director de *Crónica*, 2 de enero y 20 de diciembre de 1974. Esta última fecha marca la última aparición de la sección, ya que al día siguiente el diario fue clausurado. Tras su reaparición en diciembre de 1975, dicho espacio sería definitivamente eliminado.

En este punto, cabe preguntarse si estas notas de opinión firmadas por el director no operaban, en los hechos, como el verdadero editorial del diario. Si bien ambos son géneros periodísticos diferenciados por ciertas convenciones profesionales, resulta interesante revisar sus particularidades. Tradicionalmente, el artículo de opinión suele llevar firma, ya que su autor se presenta como una personalidad de prestigio

o un experto con reconocimiento social; en cambio, el editorial se publica de manera anónima porque se entiende que expresa la postura institucional del periódico en su conjunto. Sin embargo, en el caso de *Crónica*, estas notas estaban rubricadas nada menos que por la máxima autoridad periodística del medio, su director editorial.

A su vez, la ubicación y el formato constituyen otro criterio para distinguir entre ambos géneros. El editorial tiende a conservar un lugar fijo dentro del periódico, con un diseño estable (tipo de letra, título, disposición), mientras que el artículo de opinión no necesariamente mantiene regularidad en su posición ni en su formato. En *Crónica*, como hemos señalado anteriormente, estas notas se publicaban de manera sistemática en la contratapa, con un esquema gráfico que se repetía de manera constante, lo que refuerza la hipótesis de que estamos ante un editorial más que frente a una simple columna de opinión.

El contenido también permite trazar una diferencia: mientras que el editorial suele referirse a un hecho de actualidad, el artículo de opinión puede abordar asuntos más amplios o de interés general que no necesariamente estén vinculados a la coyuntura inmediata. En el caso que nos ocupa, los textos publicados en *Crónica* retomaban siempre una noticia del día, por lo general vinculada a la política o a problemáticas sociales relevantes, y la desarrollaban de manera breve en tres párrafos que concluían invariablemente con la frase de cabecera de Américo Barrios: “¿no le parece?”. A la luz de estos elementos, puede afirmarse que la práctica del diario consistió en ensayar una forma híbrida, un dispositivo que combinaba características de ambos géneros, aunque el análisis detenido de los ejemplares de 1973 y 1974 sugiere que, en esencia, se trataba de un editorial “disfrazado” de nota de opinión.

No obstante, nuestro interés no radica en confirmar si *Crónica* tuvo o no la intención explícita de presentar estas notas como su voz editorial encubierta. Lo que aquí resulta central es acceder a esa voz y comprender sus posicionamientos ideológicos. Si bien tales posicionamientos se manifiestan de manera más sutil en la selección de noticias, en el lenguaje o en la agenda temática del diario, es en este dispositivo de la contratapa donde se exhiben con mayor desnudez y contundencia. Allí aparece y sin intermediaciones, la mirada de la dirección sobre los acontecimientos de la coyuntura nacional.

[illegible][illegible]

Imagen 20. Primer ejemplar luego de la clausura, 19 de diciembre de 1975.

Para poner a prueba la hipótesis de un editorial “disfrazado” bajo la forma de nota de opinión, resulta interesante detenerse en un caso concreto: la contratapa del 21 de junio de 1973, publicada un día después de los violentos episodios conocidos como la Masacre de Ezeiza. La cobertura de esos hechos fue central para la historia del diario y constituye un buen ejemplo para analizar cómo operaba el dispositivo discursivo de Américo Barrios. A continuación, transcribimos algunos fragmentos del texto en cuestión para luego analizarlo con detenimiento (el subrayado en el texto me pertenece).

Despojados de todo partidismo político, porque tenerlo en este momento como lo más trascendente sería carecer de grandeza para poder identificarnos con la significación histórica del regreso del teniente general Perón, ubiquémonos en el día de ayer, somos argentinos por encima de toda otra cosa, y es como argentinos que nos incluimos en este suceso del retorno que todos hicieron posible. Los que procedieron con acierto, porque allanaron el camino. Los que se equivocaron, porque permitieron descubrir la verdad. Entonces, todos hemos forjado ese día, que nada ni nadie podrá borrar de las páginas de la historia. Y es por eso mismo que se acrecienta nuestra responsabilidad. La de todos, porque nadie, en adelante, podrá decir: yo no tengo nada que ver con ese día.

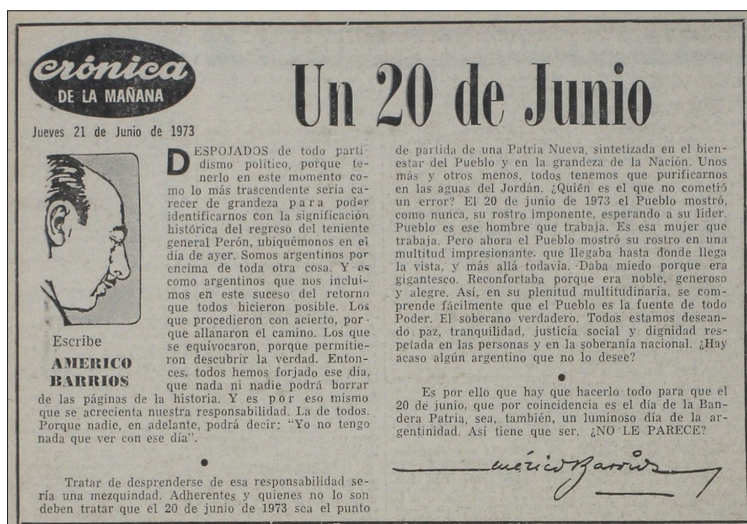


Imagen 21. Editorial de *Crónica*, 21 de junio de 1973.

En primer lugar, resulta llamativo que términos como “*violencia*”, “*disparos*”, “*asesinato*”, “*Ezeiza*”, “*heridos*”, “*muertos*” u otras expresiones similares no aparezcan en ningún momento a lo largo del texto editorial, aun cuando este realiza una referencia directa y una interpretación de lo sucedido (ver imagen 21). Este desplazamiento discursivo puede explicarse, en parte, porque todo acto comunicativo es siempre intencional y, como advierte la teoría, los participantes construyen modelos mentales de lo que quieren hacer —decir, escribir, representar— en función del contexto presente. Así, si el objetivo de *Crónica* era evitar una crítica política explícita al movimiento peronista tras los violentos sucesos de Ezeiza, el corrimiento del foco de la violencia hacia una “causa patriótica” cumplía un papel funcional dentro de esa estrategia de elusión.

En este sentido, la omisión de la violencia resulta tan significativa como su eventual mención, porque las intenciones comunicativas no solo controlan lo que se dice o se exhibe públicamente, sino también lo que se omite. Lo no dicho, como señala Van Dijk (1999: 273), también forma parte del significado que los receptores interpretan. La ausencia de referencias explícitas a los hechos sangrientos constituye, entonces, una operación discursiva deliberada: lo elusivo, en este caso, se transforma en una herramienta política.

La construcción del editorial resulta, además, esquivar no solo en la reconstrucción de los hechos, sino también en su localización espacial, dado que en ningún momento se menciona el lugar —Ezeiza— donde ocurrió el enfrentamiento. En lugar de individualizar responsabilidades, el texto propone una “responsabilidad social compartida” que diluye la autoría de los sucesos del 20 de junio de 1973. Así, la ciudadanía en su conjunto —hayan asistido o no al acto, hayan disparado o no— queda interpelada como protagonista de esos “resultados”. Esta operación retórica, al colocar a “todos” como responsables, termina invisibilizando a los actores ideológicos y materiales que efectivamente organizaron y ejecutaron los atentados.

El análisis de estas contratapas —que entendemos como editoriales encubiertos—, en diálogo con las portadas, los artículos, los titulares y las imágenes, permite ubicar a *Crónica* como un verdadero actor político cuya intervención discursiva se desplegó en las coyunturas críticas del tercer peronismo en consonancia

con la lógica predominante en el resto de la prensa argentina, pese a sus pretensiones de diferenciarse como diario popular. De este modo, la violencia política fue construida como un fenómeno externo a la sociedad, casi como una irrupción anómala del orden público, que requería la “contundente” y “necesaria” respuesta de las fuerzas del Estado.

En ese marco, el peronismo fue presentado no como un movimiento atravesado por tensiones internas o disputas ideológicas, sino como una fuerza monolítica identificada con la justicia social y con la defensa de los sectores más desprotegidos, bajo la conducción indiscutida de su líder natural. Las disidencias, fracturas o corrientes internas quedaban invisibilizadas en el relato, en tanto no encajaban con esa imagen de unidad que el diario buscaba sostener. Por su parte, la democracia aparecía articulada, más que a un proyecto político plural, a la expectativa de que se ponía fin a una larga era de golpes militares. En los ejemplares de 1973 y 1974, los valores democráticos se reducían fundamentalmente a la institucionalización del poder a través del sufragio, concebido como garantía suficiente de legitimidad política.

CAPÍTULO 3.

DEL FERVOR AL DUELO: *CRÓNICA* Y EL REGRESO DE PERÓN

Pensar lo popular, a diario y en el diario

Desde la propia enunciación del diario puede advertirse una clara intención de vincular la noción de “pueblo” con la identidad de sus lectores. Un ejemplo elocuente es el característico y ya mencionado sello de *Crónica*, “Firme junto al pueblo”, un enunciado que desde sus orígenes posicionó al periódico como aliado de los sectores populares, es decir, de aquellos mismos sujetos que lo leían cotidianamente. En esta línea, *Crónica* desplegó todos los recursos a su alcance para conquistar a esos sectores y presentarse a sí mismo como “su voz legítima”.

Con el propósito de reconstruir el vínculo entre *Crónica* y su público lector, este capítulo se propone abordar los sucesos de Ezeiza, retomando las publicaciones de los meses previos al 20 de junio. Así este estudio de caso permitirá rastrear, a través de las tapas del diario y de distintos artículos, el clima político y emocional que se fue gestando en torno al regreso de Perón. Es por ello que a partir de este relevamiento vale preguntarse ¿cuál fue el tratamiento mediático y argumentativo que *Crónica* ofreció sobre los sucesos de Ezeiza a los sectores populares?

En las páginas del diario se advierte una tematización orientada a interpelar al lector popular, muchas veces mediante filiaciones políticas explícitas o sugeridas. En esta línea, hacia fines de 1973 puede observarse una fuerte presencia de la figura y de las referencias a Perón, fenómeno *in crescendo* desde junio, en el marco de su regreso al país. Como veremos más adelante, es en ese momento cuando se produce una exacerbación del clímax peronista dentro de la agenda editorial del periódico.

Para comprender estas operaciones discursivas, resulta útil recordar — como señalan Néstor Denza y Pablo Carrera (2016) en su análisis del diario *Noticias* para el mismo período— que “a la noticia política presentada en clave

sensacionalista se le sumaba la nota deportiva y, para reafirmarse aún más como destinatario privilegiado de un público popular, se agregaba en el pie de la portada el titular melodramático” (2016:144). En esa misma dirección, Isabella Cosse (2018) advierte que este tipo de prensa debía “equilibrar las noticias políticas con los intereses populares”.

Como resultado, dentro de la agenda de *Crónica* se advierte una combinación constante entre lo político y lo cotidiano: noticias sobre la coyuntura nacional conviven con notas deportivas, crónicas policiales y resultados de apuestas o juegos de azar —como el Prode, las competencias hípicas o las loterías provinciales y nacionales—. Estos contenidos, además de resultar especialmente atractivos para su público, reforzaban la identificación entre la prensa y sus lectores, consolidando un contrato de lectura basado en la familiaridad y la pertenencia.

La coyuntura política del retorno

El 20 de junio de 1973, tras 18 años de exilio, Juan Domingo Perón regresaba desde territorio español a la Argentina. En la hora cero de esta nueva etapa peronista, el esperado retorno que había sido orquestado por amplios sectores sociales fue intempestivamente interrumpido. Tras descartar una serie de opciones, el lugar elegido para el acto de bienvenida fue el cruce de la autopista Ricchieri con la ruta 205, y hacia allí se dirigieron cientos de miles de argentinos² que volvieron a ganar las calles. Con el correr de las horas, se fueron concentrando frente al palco que tendría como principal orador al líder del movimiento, pero la histórica jornada terminaría opacada por un violento tiroteo en las inmediaciones del Aeropuerto Internacional de Ezeiza. Aunque existen debates en torno a su denominación, este violento episodio fue retratado por la historiografía y la memoria social como la Masacre de Ezeiza. Estos incidentes que se precipitaron apenas unas horas previas al arribo del vuelo de Aerolíneas Argentinas que transportaba al ex presidente fueron entramados como un eslabón trascendental

2 Algunas fuentes aseveran que se trataban de millones los asistentes al recibimiento de Perón.

de una larga y fatídica serie de violencias que confluirían en un quiebre irreversible entre las distintas vertientes de la “militancia” peronista y su líder.

Sin lugar a dudas, la Masacre de Ezeiza marcó un punto de inflexión en aquellos efervescentes meses de 1973, al condensar las tensiones y contradicciones del amplio arco de la militancia peronista en una creciente cristalización de las profundas diferencias político-ideológicas entre los sectores de derecha e izquierda dentro del propio movimiento; finalmente, este escenario sumamente complejo y sin solución de continuidad terminaría presionando al mismísimo Perón para que optase por una de estas tendencias antagónicas. En este escenario, la coyuntura política que había habilitado el regreso del líder también comenzó a desvanecerse y la “primavera camporista” que en un principio despertó las esperanzas de un retorno triunfante del peronismo al poder dio claras señales de que su existencia sería más bien precaria y efímera. Así, tras 49 días en el cargo de presidente, las presiones también terminarían por acelerar la renuncia de Héctor Cámpora el 13 de Julio de 1973, apenas unas semanas después de lo acontecido en Ezeiza (Svampa, 2003: 13).

Cabe destacar que este episodio de la historia reciente ha sido revisitado desde múltiples perspectivas. Algunas interpretaciones lo situaron como la génesis de la operatoria parapolicial que se recrudecería tras la muerte de Perón un año más tarde; otras lo reconstruyeron como el resultado del agotamiento, las contradicciones y el quiebre político que venían gestándose dentro del movimiento peronista. Asimismo, desde otro enfoque, se puso el acento en el tratamiento que le otorgó la propia “prensa militante”, que buscó responsabilizar a los sectores conservadores encargados de la organización del operativo “Regreso de Perón”. Sin embargo, este conjunto de estudios ha tendido a desatender a los sectores populares y al modo en que estos —los más “comprometidos” con la causa peronista según la retórica del propio partido— leyeron y procesaron aquel violento episodio que sacudió a la sociedad argentina.

En este contexto, el presente capítulo tiene como principal objetivo reconstruir la cobertura mediática que realizó *Crónica* sobre los sucesos de Ezeiza, considerando que su público lector estaba conformado, fundamentalmente, por esos

mismos sectores populares. A partir de ello, cabe preguntarse: ¿por qué elegir este acontecimiento histórico para analizar el vínculo entre el diario y los sectores populares durante el llamado tercer peronismo? En primer lugar, porque este recorte temporal evidencia un momento bisagra en la relación entre el pueblo y su líder, relación que *Crónica* supo capitalizar mediante una cobertura mediática sin precedentes. En segundo lugar, porque permite delinear con mayor precisión las características temáticas, discursivas, gráficas y periodísticas de lo que denominamos prensa popular de la época.

Finalmente, otras preguntas que orientan esta indagación son: ¿cómo operó y fue representada la violencia en la cobertura periodística de *Crónica*? ¿De qué modo explicó el diario este violento suceso a sus coetáneos lectores? ¿Qué imágenes eligió para retratar aquella jornada?

El “contexto” discursivo del retorno de Perón. Crónica de los preparativos de Ezeiza

Tal como anticipamos, el año 1973 fue un periodo bisagra para la historia reciente argentina, y *Crónica* no fue ajeno a este proceso cargado de tensiones políticas y sociales. En este marco, resulta altamente potente realizar una lectura de las estrategias discursivas que instrumentó este diario sobre el retorno de Perón a la Argentina. En ese marco, el director editorial de *Crónica* habilitó una fuerte presencia de noticias provenientes de España que permitía seguir la agenda semanal del ex presidente y agitar las expectativas por el esperado retorno.



Imagen 22. Artículo a dos planas con la cobertura del viaje de Perón, 19 de junio de 1973.

Por otro lado, consideramos relevante comprender la situación social y las condiciones de producción de las noticias que se plasmaron en *Crónica*. Desde esta óptica, no podemos adentrarnos en los distintos sentidos narrativos de esas páginas sin conocer previamente los posicionamientos del diario frente a tópicos nodales de ese periodo tales como el peronismo y su proscripción, la concepción editorial de "pueblo" y sus imaginarios en torno al proyecto de país, como así también de sus posicionamientos políticos y sociales. Teniendo en cuenta esta situación, el recorrido de las semanas previas al 20 de junio evidencia que *Crónica* operó fuertemente en pos del regreso de Perón.



Imagen 23. Tapa del diario *Crónica* del 19 de junio de 1973.

Tras el análisis exhaustivo de las publicaciones de *Crónica* en las semanas previas a Ezeiza, advertimos que el diario incluía diariamente solicitadas de sindicatos, organizaciones, agrupaciones políticas e instituciones civiles que reclamaban el pronto regreso del líder. Del mismo modo, proliferaban artículos que ejercían presión sobre el recién electo presidente Héctor Cámpora, instándolo a gestionar, en el corto plazo, las condiciones necesarias para una nueva convocatoria electoral que tuviera a Perón como candidato. Esta presión política que *Crónica* sostenía día tras día no puede leerse ingenuamente como una simple expresión de deseo. Siguiendo a Van Dijk (1999), los modelos de contexto discursivo “enuncian” mucho más de lo que

aparentan. En este sentido, el diario —en tanto actor social y político— construye y reproduce representaciones ideológicas sobre las funciones de sus propias prácticas discursivas. Como señor el autor, los periodistas pueden considerar que la redacción de noticias cumple la función de “guardián de la sociedad” (Van Dijk, 1999: 272). A la luz de esta perspectiva, no resulta extraño suponer que *Crónica* interpretara que su deber con el pueblo —al que decía representar— consistía precisamente en concentrar todos sus esfuerzos en propiciar y acompañar el retorno de Perón.



Imagen 24. Solicitada publicada por el Sindicato de Luz y Fuerza de Capital Federal en el diario *Crónica* días previos al arribo de Perón.

De esta manera, cuando los rumores en torno al regreso de Perón comenzaron a cobrar mayor consistencia y la opinión pública conoció la fecha oficial, *Crónica* se abocó a preparar el clima de bienvenida mediante una cobertura cotidiana de los preparativos para el 20 de junio. Los modelos de contexto que se desprenden de estos discursos pre-retorno fueron marcadamente “esperanzadores” y ponen en evidencia cómo los distintos participantes del evento comunicativo vieron, interpretaron y representaron la situación social a mediados de 1973.

El análisis de la cobertura mediática de *Crónica* durante las semanas previas al regreso permite pensar que los discursos de la prensa no solo narran los acontecimientos, sino que también proyectan una imagen de sí mismos: de cómo se conciben, de qué lugar ocupan y de qué modo buscan incidir en la realidad. En esta tematización de las noticias que anticipaban la “histórica jornada” se publicaron una enorme cantidad de notas que detallaban pormenorizadamente los preparativos. En una primera instancia, *Crónica* informó sobre las actividades que se paralizarían en las horas previas al evento, reproduciendo las resoluciones emitidas por la CGT (Confederación General del Trabajo). El diario también supo aprovechar cada oportunidad para remarcar la importancia de “asistir” a ese día histórico, difundiendo la información sobre los medios de transporte y las facilidades dispuestas por el Estado y los sindicatos para posibilitar la movilización hacia Ezeiza. Muchas de las actividades laborales incluso fueron suspendidas 24 horas antes del programado regreso para permitir que los trabajadores del interior del país pudieran trasladarse al predio.

Asimismo, *Crónica* publicaba diariamente información oficial emanada de una comisión ad hoc dependiente del Ministerio de Obras y Servicios Públicos, denominada Comisión Organizadora para el Regreso Definitivo del General Perón a la Patria. Esta comisión, creada específicamente para atender la logística del “regreso”, difundía en las páginas del diario —en ocasiones ocupando tres o cuatro planas completas de una misma edición— extensos mapas y planos de la Capital Federal, listados de transportes disponibles y rutas de acceso a Ezeiza (ver imágenes en Anexo). También informaba sobre los cambios en los sentidos de circulación y los distintos puntos de partida de los servicios gratuitos de transporte

habilitados por el gobierno nacional, dirigidos a trasladar hasta Ezeiza a todo aquel "descamisado" que quisiera participar de la jornada.



Imagen 25. Artículo en el que se publica la paralización del país para el recibimiento de Perón, 19 de junio de 1973.

Sin lugar a dudas, a través de sus páginas, *Crónica* colaboró activamente en reforzar la idea de una "jornada histórica", poniendo sus tintas al servicio de comunicar las distintas alternativas para asistir al acto oficial de bienvenida. Un ejemplo elocuente de ello fue su estrategia para capitalizar la fecha del 20 de junio —elegida estratégicamente por el círculo más cercano a Perón— y establecer un puente

simbólico con la efeméride del Día de la Bandera Nacional, reforzando así la idea de una jornada histórico-patriótica, en sintonía con la prédica y la liturgia peronista.

De este modo, en la mañana del 20 de junio, *Crónica* informaría por última vez sobre los sucesos del exilio que llegaba a su fin, dedicando prácticamente todas sus páginas a narrar las últimas horas de Perón en territorio español hasta el momento de su partida. La cobertura alcanzó su punto culminante en una nota de dos páginas titulada “7:55, desde Madrid sale una esperanza” (*Crónica*, 20 de junio de 1973). Así, el regreso del ex presidente se construía en las páginas del diario con un halo de misterio y algarabía, al tiempo que la efeméride del 20 de junio era reconfigurada e inmortalizada como parte de la historia nacional.

La *Crónica* de la no-violencia

A partir del 21 de junio, las noticias comenzarían a cambiar de rumbo. Con el líder justicialista ya en territorio argentino, *Crónica* se enfrentaba a un dilema discursivo al momento de transmitir las emociones que guiaban su línea editorial: por un lado, debía celebrar un acontecimiento largamente esperado por una parte considerable de la sociedad —y por el propio diario—; por otro, tenía la obligación de relatar la violencia emergente que se manifestaba en el terreno político y que, además, había nacido en el propio seno del movimiento peronista.

Para comprender con mayor claridad la operación discursiva instrumentada por este medio, resulta pertinente detenerse en la noción de práctica social discursiva que, según Peralta (2018:1), concibe el discurso como “una forma de acción sobre el mundo producida fundamentalmente en las relaciones de fuerza social”. En este marco, *Crónica* desplegó una práctica discursiva que habilitó un deslizamiento semántico hacia la idea de que los acontecimientos de Ezeiza —pese al centenar de heridos y más de una docena de muertos— podían ser leídos como una suerte de “escenografía patriótica”.

Así, al día siguiente de la llamada *Masacre de Ezeiza*, el diario publicó una nota titulada “Dieron la vida por Perón” (ver imagen 26). Si bien el artículo no retomaba

en su desarrollo esa apreciación inicial y se limitaba a ofrecer un conteo de heridos y fallecidos —incluyendo un listado con nombres y edades de los pacientes internados en distintos hospitales de la ciudad—, dejaba leer en el epígrafe de las dos imágenes que acompañan dicho artículo lo siguiente:

“Silban las balas y el público busca, sin perder la serenidad, protección. Los grupos provocadores no lograron, sin embargo, restar magnitud a la impresionante asamblea popular. Pero, lamentablemente, quedó un saldo de duelo: a la derecha, uno de los muertos Hugo Sergio Larramendia, de 18 años” (*Crónica*, 21 de junio de 1973).



Imagen 26. Nota del 21 de junio de 1973.

La construcción discursiva en torno a la “asamblea popular” vuelve a centrar la atención en la *gesta histórica* que implicó el regreso de Perón, en el rol protagónico del pueblo dentro de ese acontecimiento y, al mismo tiempo, le permite a *Crónica* sortear las escenas de extrema violencia que incluso obligaron a modificar a último momento el destino final de la comitiva presidencial. En términos de Van Dijk (1999), la “afiliación ideológica” del diario lo coloca en reiteradas ocasiones en aprietos retóricos, evidenciando las contradicciones que surgen en su intento por construir una *representación social* coherente y “amigable” con la liturgia peronista en torno a lo ocurrido en Ezeiza.

En este mismo epígrafe se intenta matizar la violencia aludiendo a las “balas que silban entre el público”, pero destacando que “nunca se pierde la serenidad”. En otras palabras, se contrapone el orden al caos. Sin embargo, esta representación resulta poco verosímil: imaginar a miles de personas que, ante la confusión de múltiples disparos, buscan refugio con “tranquilidad” parece inverosímil (los registros audiovisuales conocidos tiempo después lo confirman). Asimismo, la afirmación de que los “provocadores no lograron restar magnitud a la impresionante asamblea popular” vuelve a desplazar el eje del relato, apartándolo de la violencia y devolviéndolo a la idea de una jornada “histórica”, en la cual el “pueblo” se manifiesta jubiloso por el retorno del líder.

También vale la pena detenerse brevemente en la elección léxica del epígrafe, que resulta reveladora para comprender su potencia discursiva. La frase “quedó un saldo de duelo” utiliza el verbo intransitivo quedó para enfatizar un resultado sin aludir a los responsables de la acción. De modo similar, la expresión “uno de los muertos” evita términos como “víctima” o “asesinado”, centrando la atención en el estado final —la muerte— y borrando el acto de matar que lo produjo. Este giro discursivo pone de relieve la disyuntiva que atravesaba el diario: si bien no podía negar la existencia de muertos y heridos, tampoco podía admitir que los autores de los crímenes eran también peronistas. En esta clave, resulta especialmente significativo que un diario caracterizado por su predilección por la crónica roja se vea, en esta ocasión, obligado a eludirla.

A partir de este punto, y a medida que avanzan los días, el relato de *Crónica* se vuelve cada vez más ambivalente. Por momentos, la violencia aparece exacerbada a través de las imágenes que el diario decide publicar: por ejemplo, la fotografía de un cadáver tendido en el suelo, a medio cubrir, con el rostro en primer plano y el título “Dieron la vida por Perón”, que parece justificar las muertes en nombre de una *causa mayor*: el propio líder. En resumidas cuentas, los discursos confluyen en una “normalización” de la muerte por razones políticas.

Ante estas enunciaciones, surgen interrogantes inevitables: ¿cómo puede un diario de tirada nacional publicar, casi con un tono romántico-patriótico, la expresión “Morir por Perón” para explicar el asesinato de una docena de personas que asistían a un acto político? ¿Debemos comprender el caso de *Crónica* como una excepción o, más bien, como parte de un discurso social que permeaba el sentido común y hacía posible —y “natural”— la idea del *sacrificio político*?

Si bien el abordaje de estos interrogantes admite múltiples perspectivas, el analista del discurso social Marc Angenot (2010) ofrece algunas claves para comprender la existencia de este tipo de relatos. En primer lugar, advierte que los discursos sociales son hechos históricos, y es precisamente esa materialidad la que habilita la producción y circulación de determinados discursos que resultan aceptados y validados en una época y sociedad específicas. En términos de Foucault (1969), se trata de las *condiciones de posibilidad* que permiten que esos discursos emerjan, circulen y se naturalicen. En este caso, *Crónica* participa de cadenas dialógicas que remiten a otros discursos presentes en la sociedad argentina de los años setenta. Dicho de otro modo, *Crónica* puede afirmar que es posible “dar la vida” por una causa política porque esa configuración discursiva resultaba socialmente aceptable y “natural” en ese momento histórico. En última instancia, es “la hegemonía (...) la que se establece en el discurso social, es decir, en la manera en que una sociedad dada se objetiva en textos, en escritos” (Angenot, 2010: 29).

En cuanto al retrato de la violencia política, *Crónica* mantuvo durante este período un discurso en sintonía con la prensa nacional. Aunque el diario procuró reponer la voz de los sectores populares —a través de temas como la economía doméstica, el fútbol, el espectáculo o la crónica roja— y utilizó un lenguaje cercano,

en relación con el conflicto entre la guerrilla, las Fuerzas Armadas y las organizaciones de izquierda adoptó una posición tradicional y conservadora. En otras palabras, si bien mostró creatividad para representar al “pueblo” —ese mismo pueblo que evocaba en su eslogan de marca—, desde el punto de vista político fue un medio defensor del estatus quo. Un ejemplo de ello es la construcción discursiva de las figuras del “subversivo” y del “extremista” (categorías nativas del propio diario) como elementos a erradicar del cuerpo social, definidos en tanto “delincuentes” o “malhechores”. En este sentido, la violencia política se tradujo discursivamente en violencia callejera, y las noticias que la abordaban se trasladaron al terreno de los “policiales”. De esta forma, las ideas revolucionarias —y quienes las sostenían— fueron convertidas en enemigos públicos del orden social. Así, el “pueblo” para *Crónica* era el “pueblo peronista”, y este “pueblo peronista” se definía como aquel que abrazaba las ideas del justicialismo, pero resultaba incompatible con las “ideas y prácticas foráneas” provenientes de las distintas vertientes de la izquierda.



Imagen 27. Artículo del 7 de abril de 1973.



Imagen 28. Tapa del 11 de abril de 1973.



Imágenes 29 y 30. Tapas del 6 de agosto y 11 de junio de 1973.



Imagen 31. Artículo del 13 de diciembre de 1974.



Imagen 32. Artículo del 7 de diciembre de 1974.

La trayectoria de *Crónica* durante el período 1973-1976 permite observar, en espejo, las tensiones de una sociedad que se debatía entre la euforia y el desencanto, entre la promesa del retorno y el desencuentro con la realidad. Su discurso,

profundamente arraigado en las sensibilidades populares, supo construir una narrativa del pueblo que osciló entre la épica y el drama, entre la esperanza y el duelo. Sin embargo, esa misma matriz discursiva —que le permitió erigirse como portavoz de “los de abajo”— también lo condujo a un terreno ambiguo, donde la exaltación del orden convivió con el silenciamiento de la violencia política.

El estudio de caso sobre Ezeiza permite dimensionar con claridad este doble movimiento. Por un lado, el diario fue capaz de registrar la expectativa colectiva de un país que se preparaba para reencontrarse con su líder, en una atmósfera cargada de emotividad y fervor. Pero, por otro, ante la irrupción de la violencia, eligió una estrategia de atenuación, una “Crónica de la no violencia” que buscó preservar el relato heroico del pueblo peronista frente a la evidencia de una fractura interna. Esta tensión revela hasta qué punto la prensa popular no solo relató los acontecimientos, sino que también los interpretó y resignificó, contribuyendo a modelar una memoria colectiva que, aún hoy, sigue atravesada por las huellas de esa ambigüedad.

En este sentido, *Crónica* no puede ser comprendido únicamente como un medio “al servicio” del peronismo, sino como un actor político y cultural que participó activamente en la producción de sentido durante el trienio 1973-1976. Su estilo sensacionalista, su tono melodramático y su apelación directa a los sentimientos del pueblo fueron también formas de intervención política. Detrás de cada titular en letras rojas, de cada fotografía de impacto o de cada apelación al sacrificio patriótico, se configuraba una manera de narrar la realidad argentina y de construir legitimidades.

El tránsito de la celebración del regreso a la decepción ante el rumbo del gobierno muestra, además, la capacidad del diario para reposicionarse ante los cambios de coyuntura. La muerte de Perón, en julio de 1974, clausuró simbólicamente una etapa y abrió otra marcada por la descomposición del orden político. En ese contexto, *Crónica* experimentó una deriva editorial que lo llevó desde la adhesión fervorosa al líder hasta la crítica hacia su sucesora. Ese desplazamiento no solo expresa la volatilidad del escenario político, sino también la fragilidad del propio vínculo entre el diario y su destinatario popular, que veía desmoronarse las promesas que lo habían movilizado apenas un año antes.

Así, el itinerario de *Crónica* durante estos años puede leerse como una metáfora de la Argentina de los setenta: un país que vivió intensamente las pasiones políticas, pero que también fue testigo de cómo la violencia se naturalizó en el discurso social. El diario, en su afán por representar al pueblo, terminó por reflejar las contradicciones de ese mismo pueblo, atrapado entre la devoción por su líder y la impotencia frente a un horizonte cada vez más trágico. La clausura de *Crónica* hacia fines de 1974 no fue solamente la interrupción de una empresa periodística: fue también el cierre simbólico de una etapa del periodismo popular argentino. Su desaparición marcó el fin de un modo de narrar la política —desde el exceso, la emoción y la cercanía con “la gente”— que ya no tendría lugar en el clima de censura y represión que sobrevendría con la dictadura militar.

CAPÍTULO 4.

DEL DUELO AL SILENCIO: CRÓNICA DE UNA CLAUSURA ANUNCIADA

Crónica de una clausura anunciada

Durante el breve período democrático comprendido entre el final de la dictadura autodenominada “Revolución Argentina” (1966-1973) y el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, el diario *Crónica* experimentó un cambio radical en su línea editorial. A partir del análisis pormenorizado de los ejemplares publicados entre marzo de 1973 y marzo de 1976, es posible construir una periodización del diario en función de su relación con el peronismo en general y con los distintos gobiernos de turno en particular.

De este modo, puede identificarse un primer momento que comienza con la salida del dictador Alejandro Agustín Lanusse y las elecciones nacionales del 11 de marzo de 1973, coyuntura que *Crónica* cubrió con un tono entusiastamente peronista. Este período inicial estuvo atravesado por una intensa actividad política condensada en apenas veintiún meses: el triunfo de Héctor Cámpora y su posterior renuncia, el retorno de Perón a la Argentina, el interinato de Raúl Alberto Lastiri, la nueva victoria electoral de Perón, su fallecimiento y, finalmente, la asunción de María Estela Martínez de Perón. Esta etapa culmina el 20 de diciembre de 1974 —fecha en la que *Crónica* fue clausurado por el propio gobierno de Martínez de Perón— y la hemos caracterizado como *Crónica oficialista*.

En contraste, un segundo momento, mucho más breve, se abre con su reaparición en las calles el 19 de diciembre de 1975 y se extiende hasta la irrupción del último golpe militar el 24 de marzo de 1976. Este período, que denominaremos *Crónica opositora*, se distingue por su tono marcadamente crítico frente al gobierno y por una reformulación de sus estrategias discursivas.

Si bien esta división binaria entre oficialismo y oposición podría resultar, en cierta medida, reduccionista —pues simplifica las múltiples tensiones, virajes y ambigüedades que atravesaron la relación del diario con el peronismo—, decidimos conservarla porque permite visualizar con mayor claridad la dimensión política que asumió el periódico a lo largo de esos años. Dicha dimensión se manifestó no solo en los contenidos editoriales, sino también en su estructura discursiva y visual. En efecto, tras la clausura, la nueva etapa de *Crónica* evidenció transformaciones significativas en su diagramación y en su tono general, entre las cuales sobresale la desaparición del editorial firmado por su director, Américo Barrios, figura clave en la construcción del perfil político del diario durante su primera etapa, analizada pormenorizadamente en el capítulo anterior.

Asimismo, durante el primer período que identificamos como *Crónica oficialista*, pueden distinguirse tres grandes momentos en los que el diario manifiesta un apoyo incuestionable al proyecto peronista. El primero corresponde a la emergencia de Héctor Cámpora en el poder, acontecimiento que marca el fin de largos años de proscripción y dictadura, y que el diario acompaña con notable vehemencia desde el momento en que este dirigente se perfila como el “elegido” para el retorno del peronismo al gobierno. El segundo gran momento está signado por el regreso de Perón a la Argentina y su rápido ascenso a la presidencia de la Nación, aspecto que ya hemos analizado en el capítulo anterior, en el marco de los acontecimientos de Ezeiza. Finalmente, el tercer y último momento en que *Crónica* expresa su respaldo al oficialismo se cristaliza con el fallecimiento del propio Perón y la consecuente apuesta por la sucesión del poder en manos de “Isabelita” Perón.

En relación con este último momento, vale la pena reconocer las operaciones discursivas que *Crónica* puso en marcha tras la muerte del líder, el 1° de julio de 1974. En esa ocasión, el diario decidió titular su portada con una sola palabra: “Murió”. La economía del lenguaje, lejos de reducir el impacto, lo intensificó: el periódico buscó sintonizar con el dolor colectivo y condensar, en un enunciado mínimo, el desconcierto de amplios sectores de la sociedad argentina. Como señalan Denza y Carrera, “la utilización del sujeto tácito marcaba a las claras la

inconmensurable presencia del líder político más influyente del siglo XX en la historia nacional. Nombrarlo estaba de más” (2016, p. 159).

Esta forma de narrar los hechos, más que aludir directamente a Perón, procuró empatizar con los sentimientos populares y constituirse en expresión de un dolor compartido. No obstante, hacia el momento de su fallecimiento, el diario ya atravesaba un proceso paulatino de distanciamiento y crítica hacia el movimiento peronista, tendencia que se intensificaría durante el gobierno de María Estela Martínez de Perón. Por los giros paradójicos de la historia, *Crónica* —que alguna vez se había proclamado como una de las voces más fervorosas del peronismo— terminaría clausurado por el mismo gobierno que había defendido con vehemencia.



Imagen 33. Tapa de *Crónica* en relación al fallecimiento del General Perón, 2 de julio de 1974.

El romance con el poder

Para dimensionar el vínculo del diario con el peronismo y con su líder, basta con recorrer las tapas publicadas durante 1973. En ellas se refleja con claridad la adhesión sostenida al liderazgo de Perón y su identificación con las aspiraciones del movimiento justicialista. En los meses previos al retorno democrático, *Crónica* desplegó una verdadera operación mediática orientada a acompañar el cierre del gobierno dictatorial de Lanusse y a preparar el terreno para la apertura política que traería de regreso al peronismo. Un claro ejemplo evidente de este clima se encuentra en la tapa del 11 de marzo de 1973, día de la contienda electoral:

“¡LLEGAMOS! Después de toda incertidumbre y de 3535 días de espera hoy se abren las urnas para que el pueblo haga su voluntad soberana y se cumpla. A las 8 empieza la hora de nuestro destino”.

En esta formulación, el “¡Llegamos!” en plural cristaliza la identificación del diario con un “nosotros” que no es meramente editorial, sino político y emocional: el del pueblo peronista que, tras casi dos décadas de proscripción, alcanza la meta del retorno triunfante. *Crónica* no se limita a informar el acontecimiento: se incluye en él, asumiendo el rol de cronista-partícipe de una gesta colectiva. La operación discursiva no solo construye un relato de pertenencia, sino que sitúa al diario como mediador simbólico entre el líder y su pueblo, inscribiéndose en la liturgia emocional del peronismo.



Imagen 34. Tapa de *Crónica*, 11 de marzo de 1973.

En esta misma línea, *Crónica* acompañó sin reservas las decisiones del líder: celebró la elección de Héctor Cámpora como candidato presidencial designado por Perón y, del mismo modo, legitimó su posterior renuncia cuando el propio conductor del movimiento dispuso reabrir el camino electoral que lo devolvería a la presidencia. Las portadas correspondientes a los meses de abril, julio, agosto y octubre de 1973 ilustran con nitidez ese alineamiento: consignas, fotografías y titulares de tono épico exaltan el retorno del peronismo al poder y reponen una narrativa de reparación histórica. Cada una de ellas condensa el clima de euforia, esperanza y reconstrucción nacional que caracterizó a los meses previos a la asunción del tercer gobierno de Perón, uno de los momentos de mayor sintonía entre *Crónica* y el imaginario popular peronista.



Imágenes 35 y 36. Tapas del 30 de abril y 13 de julio de 1973.



Imágenes 37 y 38. Tapas del 27 y 31 de julio de 1973.



Imágenes 39 y 40. Tapas del 5 de agosto y 12 de octubre de 1973.

Como puede observarse en las imágenes mencionadas, *Crónica* dedica primeras planas y páginas completas a la cobertura política del momento, algo poco habitual para un diario acostumbrado a priorizar el deporte o los grandes casos policiales. En estas ediciones, la imagen adquiere un papel central en la construcción de sentido: los retratos de Perón, los símbolos patrios y las multitudes eufóricas son presentados en composiciones visuales que buscan capturar —y a la vez reproducir— la emoción colectiva del regreso del líder. Las palabras “Perón” y “Poder” aparecen sistemáticamente asociadas, delineando una narrativa de fortaleza, conducción y restauración del orden político tras años de proscripción. Junto a ellas, emergen otros términos que reafirman el vínculo afectivo con el movimiento: “Evita”, “Pueblo”, “Popular”, “Victoria”. Este léxico emocional y simbólicamente cargado funciona como dispositivo de identificación, reforzando la idea de una comunidad política reunificada en torno al liderazgo carismático del General.

Del fervor al desencanto

El discurso de exaltación y apoyo incondicional que *Crónica* sostuvo durante gran parte del retorno de Perón experimentó una inflexión decisiva tras la muerte del líder. Si bien, en un primer momento, el diario apostó por la continuidad del proyecto político a través de María Estela Martínez de Perón, rápidamente comenzó a reorientar su foco hacia otros horizontes de sentido, en particular hacia la “Causa Malvinas”. Lo que al inicio se presentó como una declaración de principios nacionalista pronto derivó en una campaña de prensa de gran envergadura: editoriales, solicitadas, cartas de lectores y titulares que reclamaban la recuperación de las islas y que interpelaban al gobierno con acusaciones de “inacción”, “omisión” y “falta de patriotismo”.

Para comprender esta deriva, es imprescindible considerar la dimensión biográfica de Héctor Ricardo García. En su autobiografía, *La culpa la tuve yo* (2012), el fundador de *Crónica* afirmaba que su fascinación por Malvinas antecedió incluso a su vocación periodística: era, según él, “un tema que me apasionó desde el primer grado inferior, cuando me enseñaron que eran nuestras y estaban usurpadas” (García, 2012: 219). Esa convicción temprana cristalizó, ya en su vida adulta, en una serie de iniciativas que combinaban audacia personal, intervención mediática y militancia nacionalista.

La primera de estas acciones se remonta a 1964, cuando el periodista Juan Carlos Navas —redactor de *La Razón*— le propuso participar en un operativo destinado a llamar la atención internacional sobre el reclamo argentino. La idea consistía en volar clandestinamente a las islas para enarbolar la bandera nacional y realizar una cobertura exclusiva para *Crónica*. Finalmente, el piloto Miguel Fitzgerald viajó solo y dejó en suelo malvinense una proclama reivindicatoria que alcanzó una notable repercusión en la prensa local e internacional. Aquella acción inauguró un vínculo intenso y personalísimo entre García, *Crónica* y la cuestión Malvinas.

Dos años más tarde, en septiembre de 1966, ese vínculo se tensó aún más con el llamado Operativo Cóndor, mediante el cual dieciocho jóvenes nacionalistas secuestraron el vuelo 648 de Aerolíneas Argentinas y desviaron la aeronave hacia las Islas Malvinas con el fin de realizar una toma simbólica de las islas.

García —quien, según su propio testimonio, desconocía el verdadero propósito del viaje— se encontró inesperadamente envuelto en el acontecimiento. En ese marco, García relata que, mientras intentaba registrar fotografías de la zona, fue detenido por un oficial británico, quien confiscó su equipo y lo encerró en una celda. Tres días más tarde, pasajeros, tripulación y militantes fueron trasladados primero a una embarcación británica y luego entregados a un buque argentino que los llevó a Ushuaia concluyendo así aquel intento simbólico de recuperar las islas.

Lejos de disminuir su interés, la experiencia de 1966 reforzó la convicción de García de que Malvinas debía ocupar un lugar central en la agenda pública. En 1968, impulsó un segundo viaje, esta vez con el objetivo de filmar un documental y renovar la campaña periodística por la soberanía. Sin embargo, las fuerzas británicas le negaron el ingreso a la isla y confiscaron parte del material preparado. Para García, aquella prohibición fue una afrenta directa no solo a su condición de periodista, sino también al reclamo argentino. Este episodio, escasamente explorado por la historiografía, contribuyó a radicalizar aún más la línea editorial del diario.

Hacia comienzos del gobierno de Isabel Perón, esta construcción nacionalista se convirtió en un vehículo para expresar un creciente descontento con la gestión oficial. La apelación a la patria y a la soberanía se articuló con una narrativa épica de sacrificio y entrega, afinada con el clima de polarización política y violencia social del momento. Al mismo tiempo, el creciente poder de José López Rega y la expansión operativa de la Triple A configuraban un clima de censura, persecución y violencia política que repercutió de lleno en el campo periodístico. Ese entramado represivo —sostenido tanto desde el aparato estatal como desde organizaciones paraestatales— estrechó los márgenes de acción de numerosos medios, y *Crónica* no tardó en verse directamente alcanzado por la *onda expansiva* de clausuras que, por entonces, estaban a la *orden del día*.

Clausura y retorno

El recrudecimiento de las tensiones entre *Crónica* y el gobierno de María Estela Martínez de Perón marcó el convulsionado diciembre de 1974. Desde sus páginas,

el diario acusaba al oficialismo de “complicidad” y “falta de patriotismo” en relación con la causa Malvinas, mientras que el gobierno lo señalaba como un actor “desestabilizador” que contribuía a erosionar la legitimidad presidencial y a alimentar el descontento social.

En los meses previos a la clausura, la campaña malvinense impulsada por el diario había alcanzado una adhesión inédita entre los lectores. El tono patriótico de sus titulares generó un fuerte fervor popular: la redacción comenzó a recibir cartas y ofrecimientos de empresarios dispuestos a financiar la causa o incluso a ofrecer su propia vida en defensa de la soberanía. Una prueba contundente de este clima aparece en la tapa del 18 de diciembre de 1974, titulada “¡Los bienes y la vida!”, que reproducía la carta de un empresario dispuesto a combatir en Malvinas. Esa portada, con su dramatismo característico, condensó tanto el nacionalismo exaltado del diario como las tensiones políticas de su último tramo.

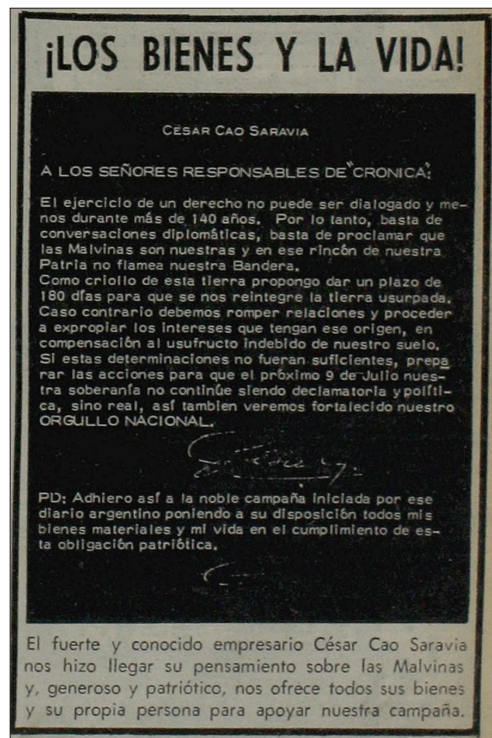


Imagen 41. Fragmento de tapa, 18 de diciembre de 1974.

En ese contexto de creciente hostilidad y censura, comenzaron a circular con fuerza rumores sobre la inminente clausura del periódico, y el propio *Crónica* los incorporó a su narrativa periodística, amplificando la incertidumbre. Titulares como “Malvinas: inminente decisión del gobierno” (18/12/1974) y “En Diputados piden clausurar *Crónica*” (20/12/1974) revelan el tono desafiante con que el medio respondía a las presiones oficiales. Las acusaciones se radicalizaron en ambas direcciones: mientras el diario denunciaba intentos de silenciar una voz popular e independiente, el gobierno intensificaba sus imputaciones acerca de la supuesta “intencionalidad política” y el “ánimo conspirativo” del periódico.

En los días previos a su clausura, el tono del periódico adquirió un dramatismo casi testimonial. En un esfuerzo por sostener su legitimidad pública, *Crónica* buscó visibilizar el apoyo que recibía de distintos sectores sociales y políticos, publicando declaraciones, solicitadas y cartas de lectores que exigían el respeto a la libertad de prensa. Estos gestos de resistencia se condensaron en una extensa nota a doble página publicada el 20 de diciembre de 1974, donde el diario intentó construir un último alegato en defensa de su derecho a existir, apelando al respaldo del “pueblo” frente a un poder político que consideraba autoritario.

El cierre de *Crónica* se concretó ese mismo día, poniendo fin a una etapa marcada por la tensión entre adhesión y ruptura con el peronismo gobernante. La clausura simbolizó no solo el deterioro de la relación entre prensa y Estado durante el tercer peronismo, sino también el inicio de una nueva fase de censura y disciplinamiento mediático que se intensificaría en los meses previos al golpe militar de 1976.

Tapas y notas de *Crónica* en torno a la posibilidad de una Clausura:



Imagen 42. Artículo del 20 de diciembre de 1974.



Imágenes 43 y 43b. Artículo del 20 de diciembre de 1974.



Imágenes 44 y 45.. Tapas del 18 y 20 de diciembre de 1974.

Un año más tarde, en su retorno a las calles, *Crónica* mantendría una postura crítica hacia el gobierno, aunque con las sutilezas propias de los medios en tiempos de censura. En su primer número luego de la reapertura, publicado el 19 de diciembre de 1975, el diario volvió sobre la cuestión de Malvinas (Ver imagen abajo), esta vez en una nota firmada por su propietario Héctor Ricardo García, quien asumió públicamente la defensa de la línea editorial anterior y justificó la clausura como una forma de persecución política. Asimismo, vale remarcar que, tras el retorno y esta última nota del propietario del medio, el espacio que otrora tenía el director editorial Luis María Albamonte —Américo Barrios— y que hemos analizado pormenorizadamente en el capítulo anterior, desaparecería quedando el diario sin voz institucional ni editorial en sus páginas.

En los meses previos al golpe de Estado, *Crónica* se alineó —como gran parte de la prensa nacional— con el discurso de “orden y pacificación” que preludió el derrocamiento del gobierno constitucional. El entusiasmo con que el diario recibió

la caída del tercer peronismo y el ascenso de la Junta Militar marcó el cierre simbólico de una etapa: la del último intento de articulación entre un proyecto popular y un medio masivo de comunicación. Lo que siguió después, en los meses de diciembre de 1975 y el primer trimestre de 1976, fue un encolumnamiento del diario *Crónica* junto al resto de toda la prensa nacional que recibiría con gran entusiasmo la caída del tercer peronismo y el retorno de otro golpe militar.



Imagen 46. Primer ejemplar post clausura del 19 de diciembre de 1975.



Imagen 47. Tapa del 24 de marzo de 1976.

A modo de cierre

A través del análisis de las publicaciones correspondientes al trienio 1973-1976, este trabajo exploró la manera en que *Crónica* construyó representaciones sobre la política, la violencia y la democracia durante uno de los períodos más convulsivos de la historia argentina reciente. Tomando como estudio de caso la Masacre de Ezeiza y extendiendo la mirada hacia los años posteriores, fue posible observar

cómo el diario operó como un actor político y cultural de enorme influencia en la conformación del imaginario social de la época.

El recorrido permitió identificar dos grandes momentos que condensan las tensiones entre la prensa popular y el poder político. En su fase inicial, el diario se presentó como una voz entusiasta del retorno peronista, acompañando el clima de esperanza y movilización popular. Sin embargo, con el avance de la crisis política y la muerte de Perón, su discurso se volvió cada vez más crítico, hasta transformarse en un espacio de oposición que canalizó el descontento social y el nacionalismo herido a través de la “Causa Malvinas”.

En este sentido, *Crónica* no fue un simple observador de los acontecimientos: fue un intérprete activo de la coyuntura, capaz de traducir las pasiones políticas en relatos accesibles, imágenes impactantes y consignas de alto voltaje emocional. Su estilo sensacionalista, su uso de la fotografía y su registro cercano a la oralidad lo convirtieron en un medio singular dentro del panorama periodístico argentino, anticipando formas de comunicación popular que hoy reconocemos como parte constitutiva de nuestra cultura mediática.

Por todo ello, la historia de *Crónica* durante estos años es, al mismo tiempo, la historia de las ilusiones y rupturas de la política argentina de los setenta: el entusiasmo colectivo del regreso de Perón, la fragmentación del movimiento, la violencia política, la censura y, finalmente, el silencio impuesto por la dictadura. La clausura del diario en 1974 y su retorno a fines de 1975 simbolizan, en clave mediática, el agotamiento de un ciclo histórico y el preludio de un nuevo tiempo de conflictividad y control estatal.

No obstante, este estudio buscó no solo reconstruir los hechos, sino también aportar una reflexión sobre el papel de la prensa en la construcción de legitimidades políticas y afectivas. En el cruce entre periodismo, cultura popular y poder, *Crónica* encarna un fenómeno singular: el de un medio capaz de condensar sensibilidades colectivas, al tiempo que se volvía protagonista de su propio drama político. Examinar su derrotero permite comprender cómo se configuran los vínculos entre Estado, ciudadanía y comunicación, especialmente en momentos de polarización y crisis.

En este sentido, el trabajo en archivo —realizado en la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, gracias a la Beca Hebe de Bonafini— no fue simplemente un procedimiento técnico, sino una condición fundamental para iluminar zonas poco exploradas de nuestro pasado reciente. El acceso a más de 8.000 imágenes y documentos, posibilitado por una política pública orientada a fortalecer la investigación y la preservación de la memoria, reafirma la importancia de sostener y ampliar estos espacios. En un país cuya identidad democrática se funda en la defensa de los derechos humanos, la inversión estatal en investigación histórica no es un gesto administrativo: es un compromiso con la verdad, con las voces silenciadas y con la construcción de interpretaciones rigurosas del pasado.

Este libro, entonces, no busca clausurar una indagación, sino abrir nuevas preguntas sobre el lugar de la prensa en la historia argentina y sobre las formas en que los medios populares construyen, disputan y resignifican la memoria colectiva. En un presente donde la democracia se vuelve a discutir en clave comunicacional, volver sobre *Crónica* es también un modo de insistir en la necesidad de políticas públicas que garanticen el acceso a archivos, promuevan la investigación crítica y fortalezcan, en todas sus dimensiones, el derecho a la memoria.

BIBLIOGRAFÍA

- Águila, G. (2013). *Las tramas represivas: continuidades y discontinuidades en un estudio de caso. Sociohistórica*. Recuperado de http://www.conicet.gov.ar/new_scp/detalle.php?keywords=&id=38089&articulos=yes&detalles=yes&art_id=4569834
- Albamonte, L. M. (1964). *Con Perón en el exilio*. Treinta Días.
- Albamonte, L. M. (s. f). *Mi vida con Perón*. [Autor].
- Aróstegui, J. (1995). *La investigación histórica: teoría y método*. Crítica.
- Borrat, H. (1989). *El periódico, actor político*. Gili.
- Borrat, H. (1989). El periódico, actor del sistema político. *Análisi*, 12, 67-80.
- Borrelli, M. (2013). *Clarín frente a los años de Videla y Martínez de Hoz (1976-1981): Entre el apoyo político y la objeción económica. Cuadernos de H Ideas*, 6(6). Recuperado de <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cps/article/view/1714>
- Borrelli, M. (2015). En asedio permanente: la prensa argentina durante el gobierno de Isabel Perón (1974-1976). *Punto Cero*, 20 (31), 75-86.
- Brunetti, P. M. (2011). Crónica roja y sensacionalismo: maneras de hacer, maneras de ver. *Oficios Terrestres*, 1(26). Recuperado de <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/oficiosterrestres/article/view/657>
- Carrera, P., & Denza, N. (2016). *Prensa para la revolución: Comunicación política y de masas en el PRT-ERP y Montoneros*. Tren en Movimiento.
- Cavarozzi, M. (1992). *Autoritarismo y democracia 1955-1983*. Centro Editor de América Latina.
- Ciccone, C. S. (2016). Malvinas en México 86: una lectura en clave política del discurso del diario Crónica. *Cuadernos de H Ideas*, 10(10). Recuperado de <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cps/article/view/3599>
- Cosse, I. (2018). Pibes en el centro de la escena: infancia, sensibilidades y lucha política en la Argentina de los setenta. En S. Fávero Arend et al. (Eds.), *Infâncias e Juventudes no século XX: Histórias Latino-Americanas*. Todapalavra.
- De Certeau, M. (1999). *La invención de lo cotidiano*. Universidad Iberoamericana.
- De Riz, L. (2000). *La política en suspenso, 1966-1976*. Paidós.

- Franco, M. (2012). *Un enemigo para la nación: orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976*. Fondo de Cultura Económica.
- Gamarnik, C. (s. f.). La imagen de la "subversión": cómo se construyó la imagen del enemigo (1976-1979). *Sudamérica: Revista de Ciencias Sociales*, 7, 19-52.
- García, H. R. (2012). *La culpa la tuve yo*. Planeta.
- Gutiérrez, L., & Romero, L. A. (1995). *Sectores populares. Cultura y política. Buenos Aires en la entreguerras*. Sudamericana.
- Levín, F. (2013). *Humor político en tiempos de represión: Clarín, 1973-1983*. Siglo XXI.
- Lvovich, D. (2020). ¿Cerca de la revolución? Datos cuantitativos e interpretaciones de las encuestas sobre las distintas modalidades de apoyo a la violencia revolucionaria en Argentina, 1970-1973. *Izquierdas*, 49.
- Peralta, D. (en prensa). Aspectos teóricos y metodológicos. En *La ciencia y La Razón: Los temas de ciencia y medicina en un diario de circulación masiva (1917-1930)*. Los Polvorines.
- Portantiero, J. C. (1977). Economía y política en la crisis argentina: 1958-1973. *Revista Mexicana de Sociología*, 2.
- Servetto, A. (2010). 73/76. *El gobierno peronista contra las provincias montoneras*. Siglo XXI.
- Sidicaro, R. (2002). *Los tres peronismos: Estado y poder económico 1946-55 / 1973-76 / 1989-99*. Siglo XXI.
- Svampa, M. (2003). El populismo imposible y sus actores. En D. James (Dir.), *Nueva Historia argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)* (Vol. IX). Sudamericana.
- Tortti, M. (Dir.) (s/f). *La nueva izquierda argentina 1955-1976: Socialismo, peronismo y revolución*. Prohistoria.
- Ulanovsky, C. (1997). *Paren las rotativas: Una historia de grandes diarios, revistas y periodistas argentinos*. Espasa Calpe.
- Van Dijk, T. (1999). *Ideología: Una aproximación multidisciplinaria*. Gedisa.

Fuentes primarias

Diario *Crónica*. (abril 1973-marzo de 1976). Primera edición matutina.

ANEXOS

A continuación, se ofrecen algunos recortes en torno a la cobertura de *Crónica* en el operativo “regreso de perón”.

ANEXO1

Crónica
FIRME JUNTO AL PUEBLO

ANO X - BUENOS AIRES, MIERCOLES 20 DE JUNIO DE 1973 - Nº 3.506 - msn. 90.- o 0,90 Pesos

1º EN EL PAÍS

**LLEGA EN HORAS DE LA TARDE
Y LO ESPERAN LOS CORAZONES
DE MILLONES DE ARGENTINOS**

**DESPUÉS DE
18 AÑOS
PERÓN
EN
CASA**

LO TRAE LA LEALTAD DEL PUEBLO

UNICOS

por BASURTO

—¿Eras vos el otro que no fue a Ezeiza...?

Madrugada de hoy: multitud de personas en Ezeiza, esperando el momento del regreso, cerca del palce oficial. Hombres, mujeres y niños, rebosantes de alegría. Llegaron de todos los puntos del país. (Inf. páginas 2, 3, 4, 10 y 11)

**EL PAIS
EN
EZEIZA:
AGUARDAN
HOMBRES,
MUJERES
Y NIÑOS
DE TODA
CONDICION
SOCIAL**

PEPSI PEPSI PEPSI PEPSI PEPSI PEPSI PEPSI PEPSI PEPSI

ANEXO 4(A Y B)

SOÑANDO, SIN DORMIR, JUNTO A LOS FOGONES

Una columna inintermitente de gente se levanta a las 5 de la mañana en el campamento de la zona de la vaca, en el interior de la provincia de Tucumán, para ir a trabajar en los campos de la zona. Los trabajadores se levantan a las 5 de la mañana, se bañan y se preparan para ir a trabajar. Los trabajadores se levantan a las 5 de la mañana, se bañan y se preparan para ir a trabajar. Los trabajadores se levantan a las 5 de la mañana, se bañan y se preparan para ir a trabajar.

• Bomberos y Víctimas
En la zona de la vaca se encuentran a los bomberos y a las víctimas. Los bomberos están trabajando para salvar a las víctimas. Los bomberos están trabajando para salvar a las víctimas.

MENSAJE DE CAMPORA: "EN LA HORA DE LA PAZ"

El presidente de la Nación, Juan Domingo Perón, envió un mensaje a la Cámara de Diputados en la noche del sábado. El mensaje fue leído por el vicepresidente, Raúl Alfonsín. El mensaje fue leído por el vicepresidente, Raúl Alfonsín.

• Unidad Nacional
El presidente de la Nación, Juan Domingo Perón, envió un mensaje a la Cámara de Diputados en la noche del sábado. El mensaje fue leído por el vicepresidente, Raúl Alfonsín. El mensaje fue leído por el vicepresidente, Raúl Alfonsín.

• La Reestructuración
El presidente de la Nación, Juan Domingo Perón, envió un mensaje a la Cámara de Diputados en la noche del sábado. El mensaje fue leído por el vicepresidente, Raúl Alfonsín. El mensaje fue leído por el vicepresidente, Raúl Alfonsín.

• Victoria del Pueblo
El presidente de la Nación, Juan Domingo Perón, envió un mensaje a la Cámara de Diputados en la noche del sábado. El mensaje fue leído por el vicepresidente, Raúl Alfonsín. El mensaje fue leído por el vicepresidente, Raúl Alfonsín.

El presidente de la Nación, Juan Domingo Perón, en un momento de su discurso.

DIA DEL REENCUENTRO PERON CON EL PUEBLO

• Fin del Exilio: la Apoteosis
• Bienvenida: Luego, Mensaje

• Vespicio de la Noche
El presidente de la Nación, Juan Domingo Perón, envió un mensaje a la Cámara de Diputados en la noche del sábado. El mensaje fue leído por el vicepresidente, Raúl Alfonsín. El mensaje fue leído por el vicepresidente, Raúl Alfonsín.

• Multitud Provincial "Copó" la Ciudad
• Ezeiza: Cita Para 3 Millones de Almas

• Emergencia
El presidente de la Nación, Juan Domingo Perón, envió un mensaje a la Cámara de Diputados en la noche del sábado. El mensaje fue leído por el vicepresidente, Raúl Alfonsín. El mensaje fue leído por el vicepresidente, Raúl Alfonsín.

• Vespicio
El presidente de la Nación, Juan Domingo Perón, envió un mensaje a la Cámara de Diputados en la noche del sábado. El mensaje fue leído por el vicepresidente, Raúl Alfonsín. El mensaje fue leído por el vicepresidente, Raúl Alfonsín.

PERON TESTIMONIO SU GRATITUD, EN UN TELEX

El presidente de la Nación, Juan Domingo Perón, envió un telex a la Cámara de Diputados en la noche del sábado. El telex fue leído por el vicepresidente, Raúl Alfonsín. El telex fue leído por el vicepresidente, Raúl Alfonsín.

GASPAR CAMPOS: LUGAR RESERVADO AL DESCANSO

El presidente de la Nación, Juan Domingo Perón, envió un mensaje a la Cámara de Diputados en la noche del sábado. El mensaje fue leído por el vicepresidente, Raúl Alfonsín. El mensaje fue leído por el vicepresidente, Raúl Alfonsín.

DIA DE LA BANDERA; ACTO CENTRAL, HOY EN PALERMO

El presidente de la Nación, Juan Domingo Perón, envió un mensaje a la Cámara de Diputados en la noche del sábado. El mensaje fue leído por el vicepresidente, Raúl Alfonsín. El mensaje fue leído por el vicepresidente, Raúl Alfonsín.

EL TULA MAS FELIZ QUE NUNCA: HASTA DIO CONCIERTO DE BOMBO

El presidente de la Nación, Juan Domingo Perón, envió un mensaje a la Cámara de Diputados en la noche del sábado. El mensaje fue leído por el vicepresidente, Raúl Alfonsín. El mensaje fue leído por el vicepresidente, Raúl Alfonsín.

ANEXO 5

17 de OCTUBRE de 1945

20 de JUNIO de 1973

LA RECONSTRUCCION NACIONAL COMIENZA CON EL REENCUENTRO DE PERON CON SU PUEBLO

CONSEJOS PARA SEGURIDAD SANITARIA	PUESTOS DE ASISTENCIA MEDICA	ALIMENTACION Y ALOJAMIENTO
ESTOS CONSEJOS VAN DIRIGIDOS A LOS COMPAÑEROS QUE VAN A RECORRER GRANDES DISTANCIAS PARA CONVERGER EN BUENOS AIRES EN ESTE TRIUNFAL 20 DE JUNIO DE 1973. SEGURIDAD GENERAL ● Evitar dentro de lo posible apretujones. ● Personas mayores, ancianos, ubicarse en lugares aireados, que permitan respirar libremente. ● Traer un solo documento. ● Evitar traer elementos cortantes o que enganchen o pinchen. ● Niños pequeños y personas muy mayores traer colgados del cuello una tarjeta con: a) nombre; b) lugar de procedencia; c) con quién vino; d) si está en tratamiento por alguna enfermedad; e) embarazadas a término, no viajar, y en caso de hacerlo no realizar grandes esfuerzos; f) cuando viajen grupos familiares no dispersarse; g) los compañeros que estén tomando alguna medicación traerla consigo (diabéticos y cardíacos). ALIMENTACION Y NUTRICION Alimentación bien calórica: - chocolates; - dulces, fiambres; - fiambres embutidos; - galletas duras; - quesos; - frutas; - bebidas sin alcohol; - beber té y café calientes; - los sandwiches, frutas, etc., preparados en bolsitas de nylon, en la mayor higiene posible. ROPAS - ropa cómoda y suelta; - calzado de taco bajo; - los compañeros que vengan del interior traer un abrigo para pasar la noche; - frascos-ponchos. OTROS ELEMENTOS - cuñetas; - aspirinas; - papel higiénico; - algodón - toallas higiénicas; - dentro de lo posible tener las vacunas al día.	PUESTOS SANITARIOS FIJOS EZEIZA EL TREBOL MAYOR LUCHE Y RICCHIERI GRAL. PAZ Y RICCHIERI CAMINO DE CINTURA Y RICCHIERI AV. DEL TRABAJO Y RICCHIERI GRAL. PAZ Y RIVADAVIA GRAL. PAZ Y RUTA PANAMERICANA PARQUE CHACABUCO PLAZA ONCE RETIRO CAMINO DE CINTURA Y MOLINA ARROTEA CAMINO DE CINTURA Y PCIAS. UNIDAS AV. CASULLO Y BME. MITRE (MORON) CARADA DE GOMEZ (CAMINO NEGRO) Y LARROQUE EL JUME Y RICCHIERI (BARRIO EVITA) PUESTOS SANITARIOS MOVILES ACOMPANAN LA MOVILIZACION. (Referencias) RICCHIERI ENTRE TREBOL Y CNO. DE CINTURA RICCHIERI ENTRE BARRIO EVITA Y GRAL. PAZ RICCHIERI ENTRE GRAL. PAZ Y AV. DEL TRABAJO (RIGOVEN Y OLIVEN (LOMAS DE ZAMORA) GRAL. PAZ Y PUENTE LA NORIA GRAL. PAZ Y ROCA GRAL. PAZ Y ALBERDI GRAL. PAZ Y LOPE DE VEGA GRAL. PAZ Y SAN MARTIN GRAL. PAZ Y CABILDO MARTO Y TUPAC AMARU PUENTE ALSINA PZA. CONSTITUCION (ESTACION) FEDERICO LACROZE (ESTACION) CONGRESO 9 DE JULIO Y AV. DE MAYO CAMINO DE CINTURA Y CALCHAQUI BELGRANO Y FLORES (CAMINO DE CINTURA) AUTODOROMO M.B.S. Y ESTACIONES. HAEDO - CASTELAR - RAMOS MEJIA - MERLO - MORENO - SAN JUSTO - ISIDRO CASANOVA - ING. BUDGE - SAN FERNANDO - SAN MARTIN "E" - JOSE C. PAZ - SAN MIGUEL - FLORENCIO VARELA - QUILMES - GERLI - AVELLANEDA - WILDE	PUESTOS DE ALIMENTACION Y ALOJAMIENTO BALNEARIO OLIMPICAS DE EZEIZA AUTODOROMO MUNICIPAL PUESTOS MOVILES ALIMENTACION QUE MARCHARAN ACOMPAÑANDO AL PUEBLO INFRAESTRUCTURA HOSPITALES DE CAMPANA DE 7 MODULOS EZEIZA EL TREBOL CAMINO DE CINTURA Y RICCHIERI GRAL. PAZ Y RICCHIERI HOSPITALES DE CAMPANA DE 3 MODULOS MAYOR LUCHE Y RICCHIERI AV. DEL TRABAJO Y RICCHIERI GRAL. PAZ Y RIVADAVIA GRAL. PAZ Y RUTA PANAMERICANA PARQUE CHACABUCO PLAZA ONCE RETIRO CARPAS DE SANIDAD EZEIZA EL TREBOL CAMINO DE CINTURA Y RICCHIERI GRAL. PAZ Y RICCHIERI AV. DEL TRABAJO Y RICCHIERI EL JUME Y RICCHIERI (BARRIO EVITA) CAMINO DE CINTURA Y MOLINA ARROTEA AV. CASULLO Y BME. MITRE (MORON) CARADA DE GOMEZ Y LARROQUE AMBULANCIAS CON RADIO 28 SIN RADIO 13 COCHES DE ORIENTACION Y GUIA CON RADIO 6 COCHES DE ORIENTACION Y GUIA SIN RADIO 45

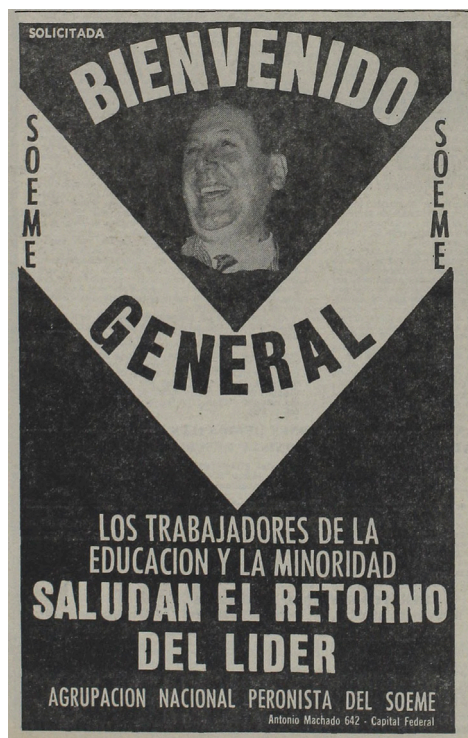
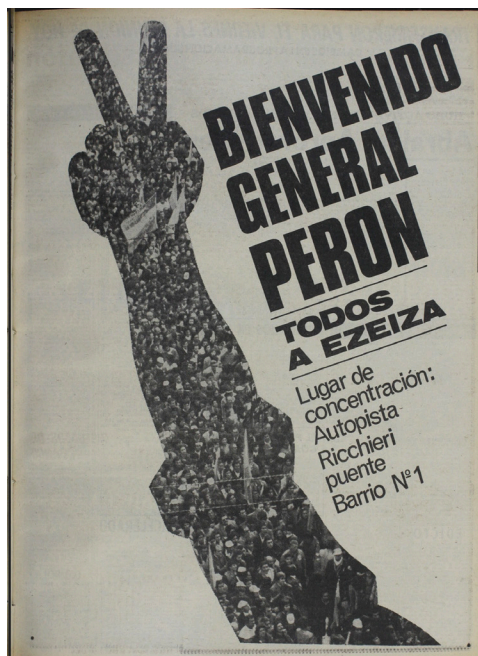
ADVERTENCIA: DURANTE LA CONCENTRACION, ACTO Y DESCONCENTRACION, PARA CUALQUIER ATENCION MEDICA DE URGENCIA, LOS COMPAÑEROS DEBERAN LLAMAR A LOS TELEFONOS 34-4001 AL 4009.

BIENESTAR SOCIAL
MINISTERIO DEL PUEBLO

ANEXO 7, 8, 9 Y 10

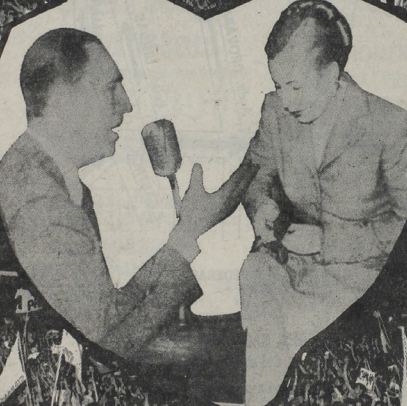


ANEXO 11, 12, 13



SOLICITADA

LA ÚNICA VERDAD ES PERÓN



General Perón: Nuestro gremio, nacido a la vida sindical cuando Ué, puso la piedra fundamental de la nueva Argentina, ha sido conseqüente desde entonces con su doctrina nacional. El cono de sombra que enristricó al pueblo, ha sido borrado por los albores de una cruzada cívica que liberó a la Argentina. El movimiento obrero organizado está de pie, ha sobrevivido a los embates del régimen porque ha sido fiel a su confesión. Usted nos ha convocado a la misión patriótica de reconstruir la república. Reclamamos un puesto de vanguardia en esa empresa. Como ayer, como hoy y como siempre, nos inspira su doctrina y el ejemplo de Eva Perón, nos guía la bandera de la patria, nos motiva la felicidad del pueblo que trabaja, nos conduce solamente Ué, general, esa es nuestra verdad. Bienvenido a la patria General, cuenta con el albrico de nuestros corazones y la fuerza de nuestros brazos para luchar. Que Dios lo bendiga!

SINDICATO OBRERO DE LA INDUSTRIA DEL VIDRIO Y AFINES DE LA R.A.

[illegible][illegible]

BOQUETABA

1945

METALURGICOS RECONQUISTAN

HOY COMO AYER
EL PUEBLO Y PERON

UNION OBRERA METALURGICA
PRESENTE!

1973

El 20 de Junio los Metalúrgicos diremos:
PRESENTE, MI GENERAL !!

 **UNION OBRERA METALURGICA DE LA R.A.**

ANEXO 18 Y 19

SOLICITADA

El 20 de Junio de 1973 la activa movilización del pueblo peronista revivirá históricamente el alorioso 17 de Octubre de 1945.

LOS GRAFICOS JUNTO AL PUEBLO:
CAMPORA AL GOBIERNO, PERON AL PODER

«Seríamos repetir cada una y todas las declaraciones y más que nada todos los hechos de la heroica guerra por la Libertad, la Justicia y la Soberanía que el pueblo llevó a partir del 16 de septiembre de 1955, en esa fecha las armas del imperialismo, mafiosismo, por la oligarquía y otros brazos saquearon violentamente el gobierno del pueblo y de Perón interrumpiendo nuestra marcha hacia la liberación e imponiendo con la ley de la fuerza el más miserable sometimiento».

Eva Perón, casi visionariamente había advertido que dentro y fuera de nuestro Movimiento conspiraban los enemigos de la nación. El golpe golpea trapo en su cola las leguas de los Teucos y esa liberación clandestina que camuflado baila a Perón se adelantaron en el más sucio oportunismo con sucumbidas miradas que sacudieron vidas, auguraron el poco de nuestro trabajo y reanotaron la riqueza nacional.

Pero como nadie podía esperar de responder a su propia conciencia y a la conciencia de todo el pueblo llegó la hora justa donde definitivamente se verá cuáles esfuerzos del lado de los explotados y aquellos otros aliados en el bando de los explotadores».

Muy con la suerte y el corazón millones de compañeros revolucionarios sabemos bien cuál es la causa de los golpes que recibimos, el sistema que los produce, las estructuras que deben desaparecer y los cambios que constituyen el Socialismo Nacional, al mundo nuevo, a esa revolución que al hacerla nos transformará en el hombre despropiado que todavía no somos.

Los que con alegría y sin recatarse nada dimos humildemente todo lo que somos y tenemos tampoco conocemos ahora a ese juicio donde se vea quienes coparon por aquel Planario de Ave-llaneda, quienes fueron los que participaron en las masas donde Perón estaba proscripto y exiliado, esas «nuevas corrientes» que desde el imperio extranjero cívico y desarmado, proclaman juego acompañando a los Oligarcas en vejigas del Cón con mientras condenaban las mortuorias masivas contra la dictadura militar, esos que negociaron siempre la sangre derramada y servilmente arrodillados ante los amos capitalistas mostraron en blanca maccherita opionándose a las organizaciones revolucionarias, lavándose las manos como Pilatos frente al martirio de nuestros hijos más patriotas, indiferentes a las torturas, a las cárceles, a la persecución y desaparición de los militantes del pueblo.

Estamos contentos de hacer lo que hicimos. De poner nuestra cara de perennia auténtica y decimos, cuando alguien le dobló el dibujo de la cara o se aliaba a la indignidad. Porque prefe-ramos Honra sin Sindatos y sus Sindatos sin Honra. Porque creemos a la rebeldía y organización de las bases. Porque desconfiamos que no pueden unirse duraderamente el reformismo con la revolución ni los fines permanentes de la clase trabajadora con las conveniencias transitorias de los dirigentes. Porque lo-

viamos el Programa del 17 de Mayo, unidad en la acción y solidaridad en la lucha de todos nuestros resistentes a injusticias y de aquellos que sin sufrirlo no la consenten. Porque fortalece-
mos nuestra amistad con los que luchan por la liberación de cada pueblo y particularmente en el Tercer Mundo. Porque nos sentimos solidarios de una guerra integral provocada por los ene-
migos de la Patria, del pueblo y de Perón. Porque no ignoramos que la batalla es larga y dura, y sabemos librarla sin desánimo, sin miedo, recorriendo hasta el fin ese camino que nos lleva-
mos dando a las bases y a Perón, junto al pueblo y por la revolución del pueblo».

Eva Perón nos dijo: «Cualquiera lo que cueste y más vale así-
ga». También advirtió que la rara de los explotadores del hombre
sabrán entre sí que terminen ese agua, refiriéndose a la decisión
de combatir en todo lugar, en todo momento, y por todos los me-
dios cuando afirmó que «no renuncio a la lucha ni al trabajo, re-
nuncio a los hombres».

Ahora el retorno definitivo del Sr. General Perón a nuestra
Patria nos señala el camino hacia la conquista definitiva del poder.
Hace muy poco fue 11 de Mayo: ese día el pueblo peronista
derrotó en las urnas al partido militar y derrotó por vida las va-
riaciones corruptoras del GAF («gran acuerdo nacional»).

Ayer fue 25 de Mayo: ese día el pueblo peronista arrojó
al enemigo contra las propias murallas que éste había creado para
encarcelarlo.

Hoy es 20 de Junio: los gráficos junto a muestra clase tra-
bajadora y el conjunto del pueblo nos preparamos para recibir
victoriosamente a Perón.

Esa vigilia debe ser activa. Porque estamos empujados en
una lucha que no tendrá fin mientras los enemigos no sean de-
finitivamente derrotados.

Ya estamos transitando el camino hacia el poder, para construir
una Patria verdaderamente Justa, Libre y Soberana, el Socia-
lismo Nacional que Perón ha proclamado y adelantado los tra-
bajadores.

Hoy 20 de Junio están Presentes también: Valle, Lizaso, to-
dos los mártires del 9 de Junio. Presentes Maestri, Blazquez, Zi-
llar, Pello, Berqueche, Nunez, Minicci, Petrucci, Petrar, Jaregui,
Mena, todos los héroes del primero y segundo cordobazo. Presentes
Figueroa, Hilda Guerrero, Blanco, Cabral, Berio, Rada, Maza,
Hector Díaz, Abel Medina, Hanna, Dolores Paricio, Roberto Díaz,
Liliana, Gela, Martina, Centeno, Belloni, Diego Presutti, Le-
cano, Takeda, Polli, Cambazert, Bianchini, Verd, Sara Palacios,
Hector, Mirra Martinich, Antonio Díaz, Subino Navarro, Osme-
do, Silvia Piller, Rosal, Presutti, Villagra, Haffi, Maccena, Escobar,
Hugos, César, Petrucci, Falciano, Capana. Presentes mártires
de Trelew, Presentes mártires anónimos. Presentes todos los
mártires.

FEDERACION GRAFICA BONAERENSE - FEDERACION ARGENTINA DE TRABAJADORES DE LAS ARTES GRAFICAS

"Yo haré lo que el pueblo quiera" (Juan Domingo Perón).

SOLICITADA

PERON EN LA PATRIA LIBERADA
JUNTO A LOS TRABAJADORES
PARA LLEVAR A CABO LA
RECONSTRUCCION NACIONAL

El retorno definitivo del GENERAL PERON, sella el recuento del Pueblo con su Líder y señala la continuidad histórica del proceso de liberación nacional iniciado el 17 de Octubre de 1945.

Los trabajadores argentinos fulmos y seguiremos siendo la van-
guardia activa de ese proceso. Nuestra presencia multitudinaria y fero-
za en las calles, ratificará el papel de protagonista que le corresponde
al movimiento obrero.

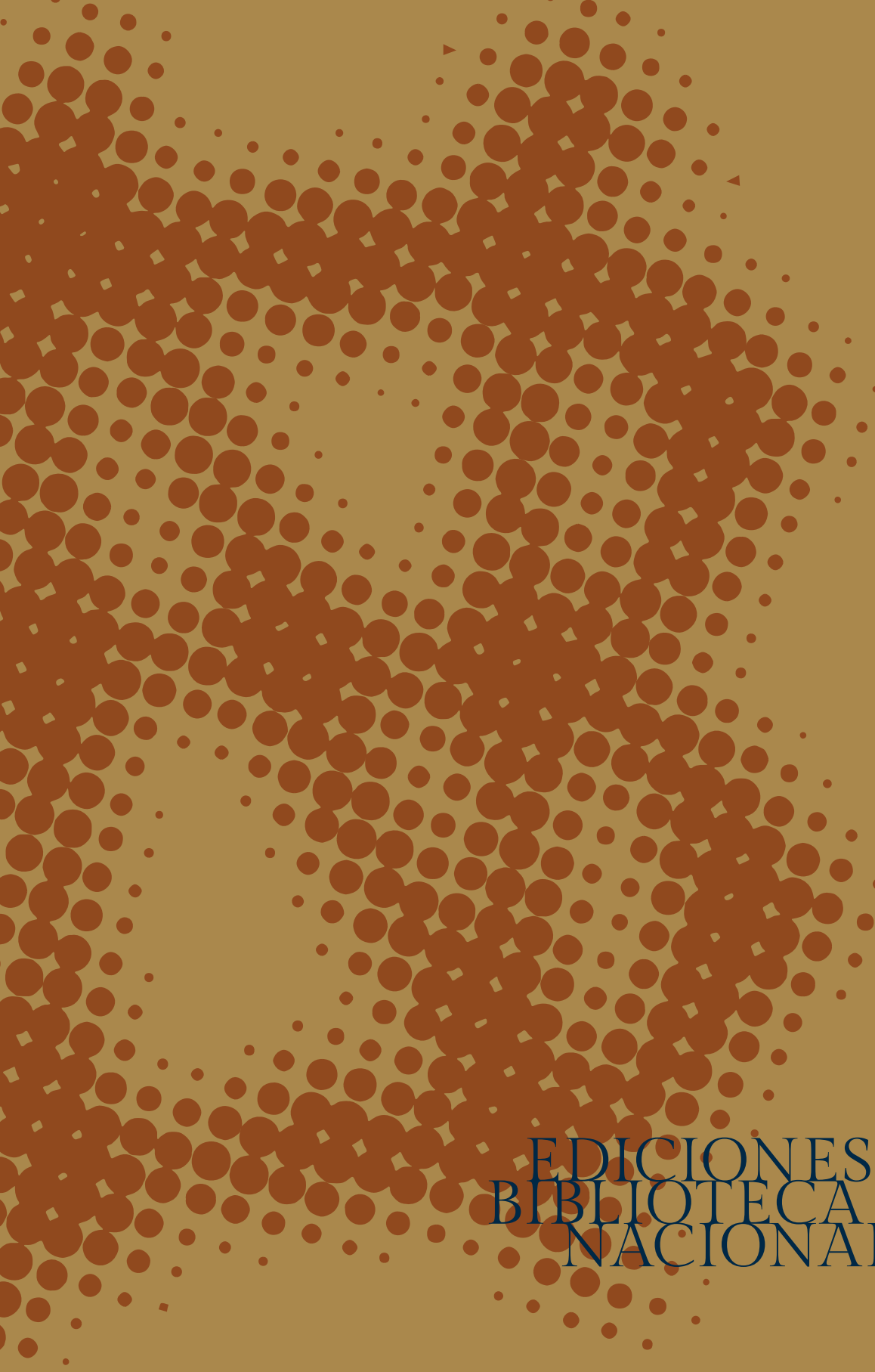
Las banderas de nuestro movimiento se confunden con la Bandera
de la Patria en el día del Pabellón Nacional. La justicia social, la soberanía
política y la independencia económica, siguen siendo los grandes objetivos
de que se nutre el fervor revolucionario de nuestro pueblo y siguen siendo
las banderas de PERON para llevar a cabo el proceso de reconstrucción
de la patria liberada.

Los trabajadores municipales de la Capital Federal, nucleados en
la «AGRUPACION MUNICIPAL PERONISTA AZUL Y BLANCA» daremos
testimonio de nuestra lealtad al GENERAL PERON incorporándonos a la
clamorosa columna popular que habrá de recibirlo a su arribo al suelo
patrio.

NINGUN MUNICIPAL DEBE FALTAR. TODOS A EZEIZA EL DIA
20, JUNTO A PERON Y JUNTO AL PUEBLO.

AMADEO N. GENTA
Secretario

AGRUPACION "AZUL Y BLANCA"
TRABAJADORES PERONISTAS MUNICIPALES DE CAPITAL



EDICIONES
BIBLIOTECA
NACIONAL